

## ALCALÁ DEL VALLE

### LLEGADA Á MADRID

de dos que aseguran haber sido atormentados

Desde el comienzo de estos trabajos hicimos la afirmación de que sólo anhelábamos esclarecimiento de algo muy sombrío, calificado en el extranjero, por autorizadas voces, con los términos más crueles y despectivos para España.

El Gobierno, que permite decir cuanto quiere de Alcalá del Valle á los diarios que (sin duda por virtud de propias informaciones) aseguran no ocurrió nada en la casa-cuartel de aquel pueblo, persigue con denuncias y secuestro de ediciones á EL GRÁFICO tantas veces como recogemos datos y testimonios donde se afirman las torturas sufridas por los presos.

Nosotros no estuvimos en el sobrado del cuartel, nosotros no pudimos presenciar los martirios que dicen haber padecido; pero á nosotros nos causó extrañeza que en el extranjero no cesara el clamor pidiendo justicia; en nuestro ánimo produjeron grande impresión los datos recogidos por veraces y honrados compañeros que enviamos á Alcalá del Valle.

Habían éstos advertido en los cuerpos de los procesados muchas cicatrices, recogían testimonios de personas que no habían sido atormentadas, pero que aseguran (y están dispuestas á declararlo donde quieran que sean requeridas) haber recogido las ropas ensangrentadas de los martirizados ó haberlos visto salir del sobrado medio muertos.

Añádase á esto que algunos que afirman fueron bárbaramente tratados lograron ser reconocidos por varios médicos en Ronda (uno de ellos el forense), y que todos los facultativos certificaron de los golpes y las heridas que en los magníficos cuerpos se advertían.

Todo ello contribuía á hacernos dudar de las reverencias de la Prensa oficiosa (para la cual, sin duda, se celebró una recepción diplomática en la casa-cuartel, por Agosto del año último) y nos inducía á pedir con gran vigor una depuración clara, completa, absoluta. ¿Para qué? Lo repetiremos una vez más: para que al término del sumario pueda patentizarse ante el mundo toda la falsedad de tan reiteradas y numerosas denuncias, ó publicarse la noticia de que los delincuentes han sufrido los castigos marcados en la ley.

Por cualquiera de los dos caminos, España se verá libre de una siniestra leyenda que nos causa daños incalculables, hoy, en el orden moral, y de seguir triunfante la versión que circula sobre lo de Alcalá del Valle, muy pronto por modo material y ostensible.

A lograr ese necesario término nos encaminamos. Bien ha visto el público que hemos encontrado manifiesta hostilidad del Gobierno, el cual, si bien merced á las célebres palabras del Rey rechazando las sombras ha ido al nombramiento de juez especial que solicitamos, no ha omitido medio de entorpecer nuestra gestión.

Más, según dijimos, respondiendo á un diario ministerial, sin aharacas, pero sin vacilaciones, habremos de llegar al término honrado y patriótico que nos proponemos.

Un querido compañero de Redacción, D. José Cuartero, salió para Alcalá del Valle días pasados. Ha recogido nuevos

testimonios, y entre ellos de varios presos, que afirman (y dicen que probarán) haber sido bárbaramente atormentados.

De ellos, dos, José Martínez Ponce y José Romero Jiménez se muestran tan indignados ante las torturas sufridas, están de tal modo decididos á que se haga justicia, que no tuvieron el menor inconveniente en acompañar al Sr. Cuartero á Madrid.

«Nosotros—dicen Martínez Ponce y Romero—queremos presentarnos á los jueces, al fiscal del Supremo, al Rey, si fuera posible, para que escuchen cuanto tenemos que decir, para que vean las cicatrices que todavía se advierten en nuestros cuerpos.»

En Madrid se encuentran ambos procesados, y el director de EL GRÁFICO los pondrá en relación con los Tribunales, en nuestro deseo de facilitar la acción de la justicia.

¿No comprende el Gobierno que de esta suerte se presta un servicio á España, y no contrariando que la luz se haga, y no con la persecución de aquellos periódicos que solicitamos claridad para lo que aparece tan obscuro y sombrío?

Dos de los desdichados á quienes nuestro redactor ha oído están hoy en Madrid, y ante la justicia repetirán sus quejas y mostrarán sus cicatrices.

Uno es José Martínez Ponce. Tiene todavía, al cabo de un año, señales de los vergajazos en la cabeza y un dedo estropeado.

Martínez Ponce dice que fué, á raíz del motín de Alcalá del Valle, capturado por la Guardia civil y apaleado, no tan cruelmente como los otros presos.

Que, libertado provisionalmente, por no aparecer en su contra cargo alguno, volvió á Alcalá, y poco después lo encontró en despoblado una pareja, lo amarró, y uno de los guardias, Millán, lo atormentó horriblemente, dejándolo casi muerto, chorreando sangre por todo su cuerpo.

Que su mujer dió parto del suceso y pidió auxilio á la autoridad municipal, y que, para que se ordenase la asistencia facultativa, se le aconsejó no acusar á la Guardia y atribuir las heridas á un accidente casual.

Que su hijo lo condujo á Ronda, y allí, los médicos que le asistieron, denunciaron la ocurrencia, y el forense, enviado prontamente por el juez, confirmó el parte de los otros médicos.

Que además del testimonio facultativo que figura en las actuaciones, dispone del de muchas personas que le visitaron y le asistieron.

Que, no curadas aún las heridas, lo retrataron en cuerpo desnudo algunas personas de Ronda.

Que se instruyó un sumario y se apartó del servicio, temporalmente, al guardia Millán.

Que no sabe cómo acabó ese sumario. Y que el guardia atormentador ha vuelto á servir, en Alcalá precisamente.

El otro procesado que se halla en Madrid, José Romero, conserva en la espalda cicatrices visibles.

Dice que, á causa del tormento que le dió la Guardia civil en el sobrado del cuartel, ha enforcado del pecho, inutilizándose para el trabajo. Antes era robusto y vigoroso, y se dedicaba á las faenas más rudas.

luzándose para el trabajo. Antes era robusto y vigoroso, y se dedicaba á las faenas más rudas.

José Romero no fué capturado; supo que le buscaba la Guardia civil, y, espontáneamente, se presentó en el cuartel, acompañándose de persona que lo recomendase para que no le pegaran.

«El guardia que me recibió—dice—, al entregarme á otro para que me subiese al sobrado, dijo: «Esta es el recomendado...» Y mis torturas fueron de las más crueles.

### Nuevas denuncias

De El Diluvio, de Barcelona, llegado hoy:

«Prosigamos ahora con el proceso que se sigue en el Juzgado de la Lonja, de esta ciudad, con el título de «Ofensas á la Guardia civil», aun cuando en realidad el punto primordial del proceso sea el esclarecimiento de los hechos ocurridos en la villa de Alcalá del Valle.

Al número de personas que han aportado datos al sumario, hay que agregar el obrero Ignacio Mon D'Ragon Reyes, el cual tiene cuatro procesos en Cádiz y nueve en Sevilla con motivo de su intervención en este pleito de Alcalá del Valle.

Seguimos el carácter hipotético de nuestras indagaciones, tenemos entendido que la declaración de este obrero ha resultado la más importante de cuantas hasta la fecha se han hecho en el proceso que se instruye por este Juzgado.

Se nos dice que este testigo empleó tres horas nada menos en la narración de hechos por él conocidos; que, al igual que los demás testigos, confirmó las mutilaciones causadas á Salvador Mulero; que fueron cruelmente atropellados José Jiménez, Muñoz Villalón, fallecido á consecuencia de los golpes recibidos, y Rodrigo Muñoz Villalón, hermano del anterior, y que sufrieron apaleamientos y golpes menos graves Roque Alfaro, José Pérez, el Cura, el Treinta (conocido por este apodo á causa de treinta palizas recibidas), José Alistan Pulido y María Dorado.

Todos estos, según Mon D'Ragon Reyes, fueron apaleados bárbaramente en las espaldas, les fueron aplicados los palillos y retorcidos los dedos, al punto que el conocido por el Cura perdió las uñas de los dedos de los pies á fuerza de golpes que le aplicaban con los palillos cuando se levantaba para protestar.

Esperamos que á este recorte de El Diluvio se le preste el mismo honor de publicidad que á otros anteriores.

### TELEGRAMAS OFICIALES

Valencia 29 (7,10 tarde).

Gobernador á ministro: Tengo satisfacción comunicarle que en reunión ahora terminada de representantes de Sociedades obreras capital, convocada por la Comisión de la de fogueiros, ha acordado desistir del proyectado paro general y no oponer dificultad para que los fogueiros despedidos por la Empresa «León», de alumbrado por gas, sean admitidos en cualquier posible trabajo de los demás oficios.

Valencia 29 (8,30 noche).

Gobernador interino á ministro: Sin novedad. Guardia civil herido, Felipe Quilez, está gravísimo. Hallase en habitación distinguida del Hospital de Játiva, atendido por médicos y hermanos con el mayor esmero, sin esperanzas de nada, según tengo recomendado.

Es casado y con tres hijos. Su familia reside en Játiva.

Zaragoza 29 (10 noche).

Gobernador á ministro: Continuando excitación ánimos en Navarra con motivo cobranza impuesto cédulas, he ordenado reforzar contingente Guardia civil, que se halla en dicha villa, al mando de un capitán.

### A 40 GRADOS

Par Rodrigo Soriano

El mundo marcha, los políticos huyen, la gente se escapa... Madrid es un horno.

El tren Real atraviesa España, y, como fantástica visión de la majestad y de la rudeza, aldeanos y campesinos ven pasar lujosos y resplandecientes salones. Brillan en ellos focos de luz; en su resplandor se dibujan, indecisos, generales y cortesanos, lacayos y palafreneros, guardias y gentileshombres, cubiertos de bordados, luciendo bandas, armas, penachos y cruces.

«¡Son los Reyes!—dicen las gentes sencillas, con tradicional admiración.

«¡Aquel es Manra!

«Llevaba el bonete fuera, por eso lo conocí.»

Ya está King, el precioso King, dispuesto á marchar. Luce un collar con cascabeles de plata, un lazo azul, una mantita con bordados iniciales. Es pequeño, monísimo, peinado, perrito de bolsillo, ladrador, refunfuñón, temeroso como azogue, del blando de la gelatina, hijo de madre irlandesa y de padre danés, nieto de un célebre goguelillo húngaro y de cierta perrita señorial de un gran duque de San Petersburgo. ¡Ilustre genealogía!

Los duques de X acenolán á S. M. el perro; un lacayo, embutido en corteza libre, le lleva á la estación. Se han pedido recomendaciones al jefe, al subjefe, al empleado, al ministro, para que su ilustrísima majestad el emperador de los perros pueda viajar en el coche-salón.

Los duques de X van á Biarritz; esto es caja, como ellos dicen, cajísimo, un 97 por 100 del cambio. Pero el duque es regenerador y... ¡viva Maura y vivan los caudillos!

«¡A Biarritz! ¡Oh, qué hoteles los hoteles franceses! ¡Oh, qué cote de las basques! ¡Qué entrecotes y qué cocottes! ¿Y el Port-Vieux? ¿Y Capagorry, el eminente pastelero de Bayona? ¿Y el Casino? ¿Y la ruleta? El duque tiene razón. Es caja, cajísimo... pero, en cambio, ¡ah!, no es español... ¡Oh, Capagorry, Capagorry!»

Su majestad el perro toma un caldito, sorbe leche, paladea un bizcocho; los amigos le acarician; envueltadas señoras le limpian el hocico... Y el grullo, ladea, pateo...

Ya está en el coche-salón y marcha el tren. Criados, amos, le soban, le rosan, le adulan.

Y el tren recorre campos, llanuras, atravesados por el sol de plomo, yermos y secos, espejo de la España mendicante. Los labradores, sudorosos, inclinados, escarbando la tierra como un rebaño, trabajan, trabajan... Consumen la vida...

Y S. M. el perro atraviesa la triste España en triunfo, ladrando, gruñendo, dominador como insoportable tirano.

«¡Oh, qué verano!»

«¡Unos tanto, otros tan poco!»

Si alguna noche, á la salida del Buen Retiro, se os ocurre escuchar un confuso rumor de pisadas por el lado del Paseo de Recoletos, acercaos un instante... Los faroles están ya apagados; á la indistinta luz de alguno de ellos, pálidamente brilla sobre las escalinatas de la Biblioteca la grave estatuilla de Don Alonso el Sabio de Castilla. Por el centro del paseo, á todo galope, corre un carruaje descubierto. Al resplandor de sus mohosos faroles veréis un montón de enrojecidas mujeres, envueltas en la hojarasca de los mantones de Manila. Cantan, vociferan, ríen, acompañadas de requiebros y olés. El coche se aleja hacia el Paseo de la Castellana.

Entre los árboles desfila un espeso y mal oliente corcón de miserables...

Apenas se distinguen, en la obscuridad, rostros patibularios, pobres mujeres ojerosas, madres, muchachos, bandidos que llevan á cuestras su casa y su fortuna: un colechón, dos mantas, unos zapatos rotos...

Es una conducción de presos, rebañin de bestias maniatadas, que recorre la Península de punta á punta, entre milatazos, polvo, sol, hambre, vergüenzas, amenazas.

Es la España marroquí que pasa como siniestra caravana.

¡Oh, qué veraneo, qué horrible veraneo!

\*

¿Quién es? A lo lejos, en el camino, brilla con destellos de plata el velocípedo. Se aproxima, resbaladizo y ondulado, sin roce, sin ruido, como bola de billar que cortara vertiginosa el paño.

El «caballo de acero» salta y brinca, lanzase á brida suelta, rueda con alegre cascabeleo y sonoro tin tin. Ya está más cerca.

Un jinete grueso, achicharrado por el sol, cabalga en él.

A poco la máquina temblorosa cede, cruje, oscila, y el andante caballero mide el suelo.

Junto á él pasan veloces jinetes de todas castas y tipos; hombres despechugados y sudorosos; alguno que cabalga como en torpe roca; otras manías, delgaduchas y hombrunas damas, que lucen los palillos de tambor de sus piernas; ciclistas atléticos, vestidos de colores y fatuadas mallas, despechugados, de brazos peludos y vellosas piernas, gallardos jinetes unos, desvencijados y pesadotes otros.

El volante escuadrón de ciclistas corre desbocado por el polvoriento camino.

Y en tanto, el moderno Saúcho Panza se revuelva en el suelo, respirando como bestia cansada.

¡Oh, qué sport! ¡Oh, qué divertido veraneo!

\*

Cubiertos del gris polvillo que mancha corrajes y uniformes, fritos por el sol, apenas resguardados de sus rayos por blanquecinas tocas monjiles, jinetes en jameigos cansinos, con aburrido paso se encamina hacia el pueblo una pareja de guardias.

No lejos de ellos, una tartana, pintada de negro, brinca y salta sobre la espesa alfombra de polvo que cubre el camino.

Un grupo de soldados, sudorosos, desabrochados, con el ros puesto de lado y las armas caldas, sigue como rendido ejército al carruaje.

Marea éste un negro y triston brochazo en el yesoso y reseco paisaje. Es la campiña andaluza, guarnecida de piteras, corvas como sables, enfundadas en espesa capa de polvo; es la tierra bandita, testigo de los horrores de Alcalá del Valle, sonriendo siempre con sus azules praderas y sus blancos cortijos, sus grises olivares y sus campos de dorada mies.

Una parada del desvencijado carruaje deja ver en su interior á un hombre pálido, guñapo humano, sujeto por manos y pies con toscos grillos, vestido con la tosca librea del presidiario.

Al pasar junto á la tartana, los labriegos miran, los muchachos se paran, las mujeres vuelven la cara con horror...

— ¡Ese no lo contará mañana! — dice un brufo, llevándose la mano al pescuezo y haciendo crujir siniestramente los dedos.

— ¡Buen viaje, amigo!

Es un condenado á muerte...

Y la fúnebre tartana se pone en marcha otra vez.

¡Buen viaje!

¡Esto sí que es viajar de prisa!

¡Vaya un viaje de veraneo!

RODARDO SORIANO

EN BARCELONA

Viaje del director de Agricultura

Barcelona 30 (12 mañana).

En el expreso acaba de llegar el director de Agricultura.

Especialmente en la estación las autoridades y muchas distinguidas personas y amigos.

Después de los saludos de rubrica ocupó un *landau*, acompañado del alcalde y del gobernador interior, dando escolta al carruaje una sección de la Guardia municipal de Caballería, en traje de gala.

A medio día el alcalde, Sr. Luch, le obsequiará con una jira á la ediplo del Tibidabo, donde colaborará con las autoridades, entre ellas el fiscal de la Audiencia. El Sr. Prado, acompañado del personal agronómico, se propone visitar esta tarde la granja agrícola.

ACERCA DE MAURA

SIGUE HABLANDO "LE TEMPS"

Continúa el gran periódico francés dedicando preferente atención á la situación política de España y en especial á la gestión del Ministerio Maura.

En el número llegado hoy á Madrid se ocupa de la organización de las fuerzas conservadoras, y, entre otras cosas, hace las siguientes consideraciones de importancia, por la imparcialidad que revelan:

«A juzgar por los hechos — dice *Le Temps* —, Mr. Maura domina á sus ministros en lugar de dirigirlas.

En efecto; por la fuerza de las circunstancias, Maura aprovecha el concurso y la adhesión de casi todas las fuerzas conservadoras.

En carácter y sus ideas responden perfectamente á las aspiraciones de los doctrinarios y de los antiguos y veteranos partidarios de Cánovas, infiltrados por las enseñanzas del estadista recién nacido.

Por otra parte, sus actos y sus promesas han agrupado á su alrededor hombres como el marqués de Pidal y su hermano D. Alejandro, expresidente del Congreso; el general Polavieja, jefe del cuarto militar del Rey, firmes sostenedores de la reacción y del partido clerical y vaticanista. Tiene también todas las simpatías de Mr. de Nocedal, director de *El Siglo Veintiuno* y jefe de los ultramontanos doctrinarios, que colocan descaradamente los intereses de la Iglesia y del Papa por encima de los de la dinastía y aun de la misma forma de las instituciones.

Y, en fin, habi los mismos carlistas aprueban su reciente *Comenio* con Roma, y parece que están dispuestos á ayudarle á sostenerlo ante el país. De suerte que, de un lado á otro de la derecha, es el hombre del momento y el amo de la situación.

Resulta un dictador civil, pues con gran torquedad asume este privilegiado puesto, despreciando las acerbas críticas de que es objeto por parte de los periódicos de gran tirada, los más populares, á los que llama desdeñosamente los *rotativos*.

Este modo imperativo de gobernar gusta sobremanera á los partidos de la derecha, que siempre han creído en la *revolución de arriba* y que ven en Maura el instrumento providencial de este acontecimiento.

ECOS DE CASTILLA

POR TELEGRAFO

Escuela en Ataquines. — Recordando un incendio. — El Ayuntamiento en sesión extraordinaria. — Gemazo y Alba. — Elogios á Dato.

Valladolid 30 (2 mañana).

En el inmediato pueblo de Ataquines se ha celebrado la inauguración de los nuevos edificios para Escuelas que el Ayuntamiento de aquella localidad ha construido en sustitución de las que se quemaron en el espantoso incendio de 19 de Febrero de 1900, que, como se recordará, redujo á cenizas 150 casas, dejando á muchas familias en la mayor miseria.

Una suscripción remedió aquellas desgracias, y las casas destruidas por el incendio fueron reedificadas.

Faltaba construir de nuevo las Escuelas, y esto se ha logrado ahora, construyéndose los edificios con sujeción á los planos del arquitecto provincial, que son notables, aunque modestos por la escasez de fondos.

A la inauguración han asistido, invitados por el gobernador Sr. Guzmán, los diputados provinciales del distrito Sres. Bachiller, Bocos, Cantalapiedra y Gutiérrez; el ayudante arquitecto, señor Bosdilla; el alcalde de Medina del Campo, y otras personalidades y representantes de la Prensa madrileña y valisoletana.

En la estación de Ataquines esperaban á los invitados el alcalde del pueblo y los concejales, ejecutando una banda de música, llevada de Medina, escogidas piezas.

De allí se dirigió la comitiva á la Iglesia, y fue-

go á las Escuelas, bendiciendo el edificio el cura párroco.

El Ayuntamiento se reunió en sesión extraordinaria, presidida por el gobernador.

El secretario leyó una Memoria documentada de la catastro de la inversión de los fondos recaudados y de cuanto se relaciona con las nuevas Escuelas. En ella se hace constar la gratitud del pueblo á los donantes, á la Prensa, que contribuyó con la publicidad al aumento de la suscripción, y al Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, que costeó el barrio que lleva su nombre.

El gobernador, los diputados provinciales, el profesor de instrucción primaria D. Segundo García, el párroco D. Bernabégo Pérez, y varios periódicos, pronunciaron discursos, en los que predominó la nota de gratitud para cuantos contribuyeron á obra tan humanitaria.

En dicho documento se consignan palabras de cariño para D. Germán Gamazo, alma de la suscripción, y para D. Santiago Alba, que trabajó con entusiasmo en favor de la misma.

Se levantó después acta de la inauguración, que firmaron todos los concurrentes.

Los expedicionarios fueron obsequiados con un banquete.

Termino haciendo notar que en todos los actos reseñados hubo de recordarse con gratitud al Sr. Dato, que estuvo en Ataquines á raíz del incendio, siendo ministro de la Gobernación.

SAN SEBASTIAN

LUCHA DE CLASES

NOTA DEL DIA

Aquí hay dos clases de veraneantes, que nunca se encuentran, que se huyen mutuamente. Aquí está perfectamente definida, en la cuestión veraniega, la separación de clases.

Si en un paseo se aglomera la gente, con motivo de cualquier función ó fiesta, tened por sabido que la porción más elegante de la aristocracia habrá buscado un rincón aparte donde reunirse y solazarse. Si uno de los teatros es concurrido por la masa de forasteros, habrá otro, no importa cuál, que se haga de moda entre la *élite* estival. Y al *Hotel ó restaurant* se abren con ruido y refinamiento, en cuanto los invade la muchedumbre media, otro nuevo hotel, otro moderno *restaurant* dan amparo al grupo de los distinguidos. El caso es separarse, abrir una zanja aisladora entre lo que se cree excepcional y lo que es numeroso y conocido.

La turbamulta de forasteros, compuesta de individuos de tres naciones, suele llenar la Plaza de Toros. Al acabarse la lidia, esa muchedumbre se aglomera en el Paseo de la Zureñola, invade las fondas y colma las aceras de los Cafés. La multitud esa busca lo espacioso, lo claro, lo concurrido; ¿qué hace entonces la alta aristocracia del verano? Ella no puede confundirse con el tendero iracundo, ni con el propietario riojano, ni con el burócrata madrileño. Y huyendo de lo espacioso, claro y concurrido, se va á un lugar recogido y callado, busca la soledad del Boulevard en la hora vaga del crepúsculo, y se sienta y departe y yanta en ese lindo bar, en esa blanca confitería, en esa Novelty exótica, donde tantos incautos veraneantes han caído. Llegados por su ignorancia, y han pagado con su dinero su imprevisión.

El lindo *café* es muy caro. ¿Qué medio tomar, entre la clase escogida, para aislarse de la masa igualitaria? El elemento económico era el más seguro; lo emplearon, pues, y el foso se abrió profundísimo entre las dos clases enemigas.

De manera que Novelty sirve de refugio. Allí se sientan, en las tardes dominicales, á la salida de los toros, cuando los grandes paseos se colman de gente, las eminencias del dinero, de la nobleza... y de la tontería. Beben los licores raros, en vajilla diminuta y rebuscada, sobre mesitas blancas, chapadas de amarillentos baldosines de porcelana; se hartan de esos líquidos verdes, de esos líquidos de matiz rosa, ó siema, ó anaranjado, bebidos con pajitas largas; comen pastelillos redondos, con cuchillos de plata; beben en copas romas, finas ó inverosímiles. Y bajo el aleteo de los velos amplios y sueltos, corren las sonrisas de provocación y las miradas de desenfrentamiento.

Y los automóviles, detenidos en la calle, grañen y jadean impacientes. Y cuando el paseo se ilumina y se llena de la multitud igualitaria, los automóviles parten presurosos, llevándose á la *élite* de la sangre, del dinero... y de la presunción.

Luego se cierra el lindo *café*. En el paseo queda la turbamulta de los forasteros medios, la clase numerosa; la otra clase rival huye, recogiendo con discreta y fina displacencia su rico vestido, á esconderse en sus palacios inalcanzables.

J. M.<sup>a</sup> SALAVERRIA

INFORMACIÓN DE HOY

LAS ESTAFAS AL "GANTINERO,"

Declara Eugenio

A las cuatro de la tarde de ayer se constituyó el Juzgado del distrito del Congreso en la Cárcel Modelo.

Sin górdida de momento, el digno juez Sr. Beneyto ordenó que compareciesen ante él Eugenio Fernández.

La indagatoria de este individuo fue larga y muy detenida, dando lugar algunas de sus contradicciones á la celebración de dos caros con Mariano Conde y con Ventura Sáenz, que en la causa aparecen como principales autores de tan ruinosa estafa.

Conde y Eugenio

Como Eugenio afirmara que quien le ordenó que fuese á Avila fué Mariano Conde, el Sr. Beneyto ordenó que el celoso falsificador celebrara un caro con Eugenio, con objeto de esclarecer este importante punto del sumario.

Conde se presentó ante Eugenio Fernández, intentando demostrarle no conocerle.

Con la socarrería propia de un hombre ducho en estas lides, negó rotundamente que él, en su vida, haya tratado á Eugenio, y, por lo tanto, de ninguna manera pudo enviarle á Avila para hacerse cargo del dinero.

A pesar de sus negativas, cuando terminó esta diligencia, Conde, por lo regular alegre y dicharachero, estaba cabizbajo y triste, como honestamente preocupado por las acusaciones que contra él ha lanzado el falso Vázquez.

Otro caro

El Sr. Beneyto ordenó otro caro entre Eugenio y Ventura Sáenz.

Ventura no negó que conocía á Eugenio, aunque nunca con él tuvo una íntima amistad.

Negó que en su casa se verificase el reparto de las 354.000 pesetas, como asimismo negó también su participación en la estafa.

Eugenio, ante las negativas de Ventura, afirmó nuevamente que en su casa se hizo el reparto.

También dijo que quien le abrió la puerta cuando él llegó al domicilio de Ventura fué el cómico Borruel, uno de los que aparecen procesados.

Ventura se extendió algo en su declaración, diciendo que por el capricho de varios policías él se encuentra complicado en la estafa.

Al llegar á este punto el Sr. Beneyto ordenó que terminara este segundo caro, dando también por terminada la primera parte de la indagatoria á Eugenio Fernández.

Hasta que presta nuevamente declaración ante el Sr. Beneyto, Eugenio, es casi seguro que no se le levantará la incomunicación que sufre.

Otras declaraciones

Sin darse punto de reposo, el Sr. Beneyto ordenó que compareciesen ante el Nicolás Cuellar, tornero de la calle de Silva, 14, en cuyo domicilio fué capturado Eugenio y su sobrino, Francisco Martínez, que en unión de su tío fueron detenidos y encarcelados el mismo día que el señor Aguilera prendió al falso Vázquez.

Después de una amplia declaración, en la que demostraron tío y sobrino su inocencia, por ignorar que Eugenio estuviese complicado en esta estafa, el Sr. Beneyto ordenó su inmediata excarcelación.

Anoche mismo fueron puestos en libertad los preventivamente detenidos.

Nuevos trabajos

Aprovechando mañana el estar de guardia el Juzgado del distrito del Congreso, el juez Sr. Beneyto practicará nuevas diligencias para el esclarecimiento completo de este asunto.

Según parece, comenzará el activo juez por continuar la declaración de Eugenio, para poner en claro varios puntos que hasta ahora aparecen muy oscuros.

¿Qué intervenciones ha tenido en esta estafa María Reina y Engracia Sánchez?

En, indudablemente, debe saberlo Eugenio, pues aunque sea cierto que él no conoce á dichas mujeres, debe haber oído la participación que hayan tenido en la estafa.

Todo esto tiene que esclarecerlo el digno magistrado Sr. Beneyto, que por la rectitud y celo que hasta ahora viene demostrando se hace acreedor á un caloroso aplauso.

# TEATRALERIAS

**La Fábregas y sus modistos.**—Borrás y su sastre.—De la Álvarez a la Velasco.—La vuelta de Felipe Pérez.

—Manes de Kasabal y Mascayilla, venid, venid conmigo!

—¿Se trata del Injazo de la Fábregas?

—Pero ¿quién te lo ha dicho?

—¡Hombré, yo que lo sé!

—Me alegro tanto. Pero ¿sabes tú ya cuántos modistos, *bulevardiers* de veras, intervienen para la confección de sus vestidos? Pues, según me aseguran, nada menos que cinco: uno de trajes, otro de sombreros y otros tres para abrigos!

—¡Pero, chico, la Fábregas debe tener la mar, la mar de frío! Claro, como es de Méjico...

—La cosa va por otro camino. Va a estrenar una obra de Benavente, y sabes que Jacinto, tocante a indumentarias femeninas, es un Worth... sin recibos.

—¿Y cuál es esa obra?

—La *princesa Bebé*.

—¡Bravo! ¡Magnífico! ¿Una fabula india, como *El dragón de fuego*?

—No sé, chico. Tocante al argumento, estoy limpio, completamente limpio. Pero me consta positivamente que ha de meter ruido...

—¿Qué sabes de la Comedia?

—No sé si tú lo sabrás también. Chico, que Borrás en el vestir se remedia.

—¿También con Injo?

—Sin tasa.

—¿Borrás? ¡Demonio, demonio!

—¡Pero hombre, si es un Petronio!

—¡De Tarrasa!

—¡Pues no lleva poco lastre a la Comedia este año! Créeme que conozco el paño.

—Pero ¿es sastre?

—Si sigues con chistes, no hay modo de conlilar... Sé que te vas a admirar en cuanto lo veas.

—¿Yo?

—Es un elegante flano, sencillo, sin pose, sin nada, con la levita abrochada; ¡mi Medrano!

—Basta que tú lo proclames para...

—Te digo que si Ni Meudoza, ni Bargy, ni Tamames!

—¿Y quién es su sastre?

—Pues... uno de París que ya le ha hecho dos trajes de *frá*, dos levitas... ¡Todo inglés! Un guardarropa sin tasa lleva este año.

—¡Demonio!

—¡Pero hombre, si es un Petronio!

—... ¡De Tarrasa!

\*

—¿Conque la Velasco no está en la Zarzuela, aunque es una tiple bastante discreta, y, en cambio, contratan a la Montésinas? Cuando *pitos*, *flautas*; cuando *flautas*, *pitos*.

—¡Hombré, la Velasco ya tiene contrato en la Compañía del Cómico...

—¡Way! ¡Una tiple seria, sin bailar tanguitos, metida en el Cómico!... Cuando *flautas*, *pitos*.

—Pero en la Zarzuela tenían bastantes. La Arana, Charito y la Amelia Álvarez.

—¿La Álvarez? ¡Pues vaya un refuerzo artístico que va a la Zarzuela! Cuando *flautas*, *pitos*.

—Chico, es muy hermosa y muy elegante y muy sugestiva...

—¿Quién?

—La Amelia Álvarez.

—¡Toma! ¡Ya lo creo! Pero es lo que digo: Cuando *pitos*, *flautas*; cuando *flautas*, *pitos*.

\*

—¡Hombré, se me olvidaba! ¿Sabes que vuelve a escribir para el teatro Felipe Pérez?

—Chico, me alegro, porque ese es de los pocos que *hén* ingenio. ¿Y qué es lo que prepara?

—Pues mis noticias son que aprovecha el golpe de la Gran Vía y que, con Chueca, rescita a los *ratas* sobre la escena.

—Pero, ¿habrá sus reformas?

—¡Naturalmente! ¡Y que no es reformista Felipe Pérez! Todo lo que hace merece ir, por lo mismo, *siempre pá delante*.

—¿Dónde será el estreno?

—Pues, en Eslava: donde la *Menegilda* se hizo *inmortal*, y espera el día de hacer mucho dinero con *La Gran Vía*...

EL BACHILLER TERNÁZAR

## DESDE ALMERÍA

**Vuelve el calor.**—Zulueta en el mitin republicano

La tregua de la temperatura ha sido escasa, brevísima. Ha vuelto el calor, ha vuelto el mal día levante, con sus nubes de polvo caliginoso. Y lo peor es que hay que cerrar herméticamente puertas y ventanas, aislarse, incomunicarse con el exterior, porque el polvo, invisible y tenue, penetra por todos los huecos y resquicios, entreciando muebles y ropas.

Por otra parte, este viento, incómodo e insistente, suple el descuido municipal: es escoba

vertiginosa y múltiple que barre la sociedad de las calles.

Este mismo viento convertiría en preciada condición de salubridad si se extirpara el polvo, o por lo menos se le disciplinara con frecuentes riegos.

Los ediles almerienses sólo riegan el *huerto propio*.

\*

Para que los republicanos conozcan a Zulueta y puedan admirar su serena y elevada elocuencia, se ha organizado un mitin en el teatro de Variedades.

Al ilustre diputado catalán no le apasiona la política; pero cómo irse de Almería sin haberse presentado ante sus correligionarios, sin reiterar su fe republicana, sin rendir homenaje al régimen de sus preferencias, sin enviar pública salutación al jefe, al caudillo, hijo glorioso de esta tierra, D. Nicolás Salmerón?

Este inexcusable deber lo ha cumplido esta noche Zulueta, con íntima complacencia.

El mitin ha durado dos horas y media, de las cuales ha invertido Zulueta muy cerca de la mitad en su notabilísimo y valiente discurso.

Sin palabras gordas, sin desplantes ni injurias, en tono muy comedido y elevado, siempre ha dicho verdades como paños, lo mismo en la cuestión política que en la social y económica.

Ha atribuido el imperio del caciquismo en ciertas comarcas a falta de energía en la voluntad de los ciudadanos, citando a este propósito la victoria que en las últimas elecciones legislativas obtuvo Cataluña sobre los *muñidores* y *caciques* de todas categorías.

Ha manifestado que insiste en la opinión que expuso en la Interviu que celebró con un redactor de EL GRÁFICO, y que ya es conocida de todos, respecto a los resultados del debate sobre el convenio con el Vaticano.

En lo económico entiende que la solución está en abrir mercados a la producción.

Cuando Francia nos pidió vino, se plantaron viñas en todas partes; cuando Inglaterra y los Estados Unidos nos piden uva, se plantan parras en todas las comarcas cuyas condiciones climatológicas lo consienten. En lo social, entiende que el Estado no debe intervenir en las luchas entre el capital y el trabajo; que estas luchas deben resolverse por los interesados, con un criterio de justicia, y añade que no hay barreras sociales para los hombres que llevan algo dentro de sí y que son dignos y laboriosos.

Termina con una elocuente explicación del origen y sentido del regionalismo. El origen es el sentimiento de la patria chica, sentimiento que tienen todas las regiones de España; las injusticias, dificultades, torpezas y abusos de la Administración central, las condiciones geográficas y otras peculiares a cada comarca.

—Este regionalismo—dice—no es el regionalismo de los reaccionarios catalanes, es la autonomía que se contiene en el credo democrático, autonomía que no es disgregación, sino variedad dentro de la suprema unidad de la patria.

El conciso premio con largos y estrepitosos aplausos el discurso de Zulueta, a quien miro como a uno de los hombres más prácticos y de

más hondas y vividas convicciones de la política española.

Zulueta no busca el aplauso de las multitudes. Lo acepta cuando brota de la comunidad de ideas y sentimientos.

No sacrifica nada fundamental, nada de lo que constituye el fondo, el canal de su doctrina a vanas y efímeras popularidades.

Dice lo que piensa y siente, sin importarle, sin preocuparse de si gusta o no gusta al auditorio.

ANTONIO LLOPIS Y PÉREZ

## LOS "APACHES,"

**«Apaches» en Bilbao.**—Curiosos tatuajes.—El país de los «apaches»

El ministro de la Gobernación ha recibido del gobernador de Vizcaya noticia de haberse detenido en Bilbao a dos *apaches*, quienes se dedicaban a recorrer las casas vendiendo tarjetas postales.

Con el pretexto de las postales robaban cuanto podían, aprovechando los menores descuidos de los compradores.

También llegaron al ministerio fotografías de los ladrones, en las que aparecen con el pecho desnudo e ilustrado de tatuajes sugestivos e interesantes.

El país de los *apaches* está situado, según los Diccionarios geográficos, en los confines de Nuevo Méjico y del Arizona, al Norte del Gila y al Oeste del Rio Grande. Pero, en realidad, hace ya mucho tiempo que los *apaches* desaparecieron de las fértiles praderas americanas. Los yanquis han cuidado mucho de destruirlos, y los que hoy pueden ver allí los exploradores son inofensivos yanquis o papagos, ejemplares pacíficos de tribus agrícolas, que van desapareciendo a su vez.

Hoy el país de los *apaches* es París; pero las recientes batallas de la Policía francesa los han ido dispersando, y hoy nos encontramos con que Bilbao ha sido hospitalaria con los terribles bandidos.

Las partidas de *apaches* se someten a rígidas leyes y constituyen una especie de Sociedad, con una complicadísima organización. Gracias a ella pueden escapar, en ocasiones, a la acción de la Policía, y saben resguardar de silencio y de misterio sus constantes atrocidades.

Los ejemplares recogidos en Bilbao es indudable que no son los únicos que llegaron a España, a consecuencia de las enérgicas persecuciones de la Policía francesa.

Boletín de EL GRÁFICO 126

**PAUL ROUGET**

NOTABLE Y POPULAR NOVELISTA FRANCÉS

# DEUDA SAGRADA

DIBUJOS DE MEDINA VERA—TRADUCTOR: JUAN DE CASTRO

«Antes de terminar, me atrevo todavía a rogarle que entregue a su hija la carta que me tomo la libertad de incluir en ésta.

«Esa carta es sincera y respetuosa; tan respetuosa y tan sincera como el amor infinito que ella me inspira... De usted y de ella dependen en absoluto mi felicidad o mi desgracia.

«Perdone usted mi atrevimiento y la molestia que pueda causarle, y crea en el respeto leal y profundo del que se le ofrece con el solo nombre que posee: el de

PEDRO»

Al estampar la firma, el escultor, suspiró y tomando la carta la repasó con el cuidado más minucioso.

¿Se dejaría conocer el comandante por la vehemente espontaneidad de sus palabras?

¿Qué decisión tomaría en vista de ellas?... ¡Ah! ¡Cuánto hubiera dado Pedro por adivinarlo!

Tomó otro pliego de papel, y pálido, febril, con el corazón palpitante y el pulso tembloroso, escribió rápidamente, como poseído de una inspiración repentina:

«Genoveva:

«No es posible que con unas cuantas palabras ceremoniosas y frías haya usted creído destruir el ensueño de felicidad que juntos habíamos forjado; no es posible, aunque usted misma lo dé a entender, que haya dejado de quererme.

«A pesar de todo, yo insistí en esperar todavía, en esperar siempre, que al cabo lucirán días mejores.

«Ahora estoy oprimido por la desgracia. Una horrible tormenta de negros pesares ha descargado sobre mí, y las garras del dolor se claván sin piedad en mi alma.

«No sé cómo he podido resistir... no sé cómo estoy vivo todavía... Es el recuerdo de usted Genoveva, su recuerdo bendito, el que me ha sostenido y alentado.

«Hoy mismo escribo a su padre contándole todo lo que me

pasa y justificando mi conducta. El transmitirá a usted mi confesión.

«El le dirá que no me llamo Pedro Tremanzey... Que el apellido que yo soñaba ofrecer a usted no me pertenecía y que una tremenda revelación me ha despojado de él...

«No es eso sólo. Yo esperaba alcanzar este año en el *Solón* un triunfo ruidoso que asegurase mi porvenir... ¡El nuestro!... De la noche a la mañana, también esta esperanza se ha desvanecido...

«No puedo decir cómo ni por qué. Es un secreto que no me pertenece y que ni aun a usted misma puedo revelar.

«Usted me conoce, Genoveva, y creerá mis palabras; usted es buena y compadecerá mis infortunios.

«No me niegue usted su piedad, que por tantas razones necesito; no me retire usted su amor, sin el cual no puedo vivir.

«Si usted supiese cuánto le amo... cuánto me ha hecho gemir y padecer el temor de perderla para siempre... Porque usted, Genoveva, es el objeto de todas mis esperanzas, el resumen de todas mis aspiraciones, el ideal bendecido por el cual lucharé sin desaliento y por el cual sabré triunfar de todas las adversidades.

«Un día—espero que no lo habrá usted olvidado—, un día venturoso escuché de sus labios estas palabras:

«Te juro que esperaré pacientemente, pase lo que pase, hasta el día en que pueda ser tuya ante Dios y ante el mundo...»

«¿Se acuerda usted de aquel día?... ¿Se acuerda usted de aquel juramento?

«Pues bien; hoy, invocando tan imborrables recuerdos, yo me atrevo a decirle: «Genoveva, la suerte me ha sometido a soportar pruebas muy duras y muy amargas; no sé los nuevos sufrimientos que acaso me reserva el porvenir... El horizonte que se ofrece a mi vista no es risueño ni despejado; todo en él es obscuro, incierto, temeroso... Sin embargo, nada de eso me arredra. Con el pensamiento puesta en usted, allanaré todos los obstáculos

sin una vacilación; soportaré todos los dolores sin una queja... En la lucha penosa que voy a sostener contra el Destino, yo seré más fuerte que él, yo le venceré con tal de que nada sea el premio de mi victoria... Espéreme usted dos años todavía...

«En ese tiempo yo habré descubierto el misterio de mi nacimiento, y tendré un apellido; habré creado una obra de arte, inspirada y hermosa, y tendré una reputación y un porvenir. Y entonces todo, apellido y fama, corazón y voluntad, podré ofrecerle a usted, y usted se sentirá satisfecha viendo que el hombre a quien ha elegido ha sabido hacerse digno de su amor.

«¡Oh, sí!... Espéreme usted, Genoveva... ¡Espéreme usted dos años!

«Hay momentos en que, como ahora mismo, me siento lleno de fe y de confianza.

«Otras veces, en cambio, la duda, la horrible idea de que usted tal vez me ha olvidado ya, se clava en mi corazón como un puñal... Perdón por esa duda, Genoveva; ya sé que es insensata, que es casi una blasfemia... Pero como me encuentro en el mundo tan abandonado, llego a temer que usted también me abandone.

«Espéro que su padre no se negará a concederme la entrevista que le pido... Espero también que la permitirá escribirme; si es que usted quiere hacerlo, como sé lo suplico en nombre de nuestras dulces memorias de otro tiempo.

«Escribame usted, aunque sólo sean dos renglones; lo bastante para decirme que me sigue usted queriendo, que cree en la sinceridad de mis promesas y que confía en mí para el porvenir.

«Hoy mismo salgo para Borgoña... Me voy sin saber el año donde usted está, donde usted viva; pero con un recuerdo grabado, como siempre, en mi corazón.

«Dentro de quince días estaré en Dijón, donde me detendré muy poco... Lo bastante para ir a recoger su respuesta, si es usted tan piadosa que quiere contestarme. Díjela usted, pues, a Dijón a mi nombre, a nombre de Pedro... nada más...

«Genoveva... mi Genoveva—permítame usted que la llame así—, ¡adiós!... ¡Hasta muy pronto!

«Espéreme usted!... Volveré a ofrecerle, con mi verdadero nombre rescatado, el amor infinito de mi alma.

PEDRO»

# LERROUX EN LA CORUÑA

FOR TELEGRAMA

Mitin republicano.—Fogoso discurso de Lerroux.—Un incidente

Coruña 30 (8 mañana).

Anoche se celebró en el teatro Pardo Bazán un mitin de propaganda republicana. El Sr. Lerroux habló después de varios oradores, calificando de injusto y calumnioso el documento en el cual los anarquistas coruñeses le hacen cargos de suma gravedad.

Estoy esperando dijo—que me acusen públicamente; pero nunca encuentro quien acredite tales acusaciones. Nadie las suscribe, y yo no me ocupo de ellas.

Mantuvo firmemente todo cuanto escribió en su periódico radical El Progreso, considerando que la República no es más que un instrumento para conseguir el triunfo de los ideales que han de redimir a la Humanidad.

Sostuvo que la Monarquía originó los desastres coloniales, el alza del Presupuesto, la depreciación de la moneda y el germen de la pobreza nacional.

Ocupase de la Guardia civil, diciendo que en ella existen hombres que afrentaron la patria. Mantendré lo dicho—añade—mientras haya Portas, a quienes debiera señalárselas el corazón de un balazo.

Pidió el exterminio del poder eclesiástico y la abolición de todas las Congregaciones.

«Hemos de impedir—prosigue—que el Concordato se establezca como una ley, aunque no creo que los liberales nos presten su apoyo.»

Manifestó que durante su larga carrera política nunca encontró persona que le injuriase, recibiendo siempre calurosas muestras de gratitud.

Al llegar a este punto, Marcel Lores, el caracterizado anarquista, se dirigió a la presidencia y dijo:

«Yo soy el autor de la hoja publicada contra el diputado Lerroux. Si se me concede la palabra, mantendré las acusaciones.»

El Sr. Lerroux interrumpió inmediatamente su discurso, produciéndose una expectación grandísima.

El anarquista volvió a formular su petición, y el presidente se negó a concederle la palabra, amenazándolo con meterlo en la cárcel.

Marcel Lores se retiró protestando, y aseguró que contestará, en una hoja impresa, al discurso del Sr. Lerroux.

Este prosiguió, afirmando que la única revolución posible es la política, sintiendo que en los mitines no lleguen a quemarse los Registros de la Propiedad ni a atentar contra los enclaves.

El prolongado discurso del Sr. Lerroux no produjo impresión ninguna en el público.

No ocurrió más incidente que el que ya queda referido.

## Los anarquistas contra Lerroux

Coruña 30 (2 mañana).

Una Comisión, compuesta de varios grupos libertarios, ha visitado las Redacciones de los periódicos para protestar enérgicamente contra la actitud arbitraria de la Mesa presidencial del mitin republicano celebrado con asistencia de Lerroux, prohibiendo hablar al anarquista Lores y amenazándole con la detención si persistía en usar de la palabra.

## LA HUELGA DE MARSELLA

FOR TELEGRAMA

El Gobierno ante el conflicto.—Esperanzas de solución

París 30.

De todas las poblaciones de Francia llegan continuas protestas de los industriales contra la huelga de Marsella, que les irroga grandes perjuicios.

El Presidente de la República, que llegó hoy a París, ha encargado al Gobierno la pronta resolución de este conflicto.

Los ministros, a presencia de Mr. Loubet, examinaron los antecedentes de este asunto.

El ministro de Comercio manifestó que, gracias a los buenos oficios de la Cámara de Comercio de Marsella, se llegará pronto a una solución.

El vapor correo de Port-Vendres a Argel no pudo salir ayer a causa de la huelga, habiendo salido por tren a Barcelona los pasajeros y mercancías.

Ha ocasionado protestas la orden del Gobierno imponiendo multas a las Compañías —abandonadas, por haber interrumpido sus trabajos.

Hasta el presente no se ha conseguido solucionar el conflicto. La excitación de los ánimos es la misma.

Se habían fundado grandes esperanzas en la intervención del presidente de la Cámara de Comercio, Mr. Le Mée de la Salle, quien ha celebrado ya entrevistas con el personal de inscriptos y con los armadores. Todos se lamentaron de las pérdidas que les ocasiona este estado de cosas tan desagradable.

El presidente de la Cámara de Comercio prometió a todos buscar los medios conducentes a un régimen mejor.

Mr. Mée de la Salle, en sus conversaciones con los periodistas, confesó que no ha hallado hasta ahora ninguna orientación que pudiera guiar sus actos a señalarle el mejor camino para lograr la apetecida solución. También dijo que conociendo la situación, como la conoce, gracias a las entrevistas que con los interesados ha celebrado, no desesperaba de entablar negociaciones con probabilidades de éxito.

Mañana, miércoles, se verificará una reunión a que han de asistir representantes de los dos elementos que luchan.

Entonces la alta intervención de Mr. Le Mée de la Salle podrá tener mayor eficacia.

En espera de la anhelada solución, los directores de las Compañías extranjeras cuyos buques hacen escala en Marsella se encuentran en la necesidad de tomar medidas contra los inconvenientes que existen hoy para el libre ejercicio del comercio en el puerto francés.

Estos son detalles desoladores, porque no sólo indican una gran baja en la prosperidad local, sino que hacen temer por la vida comercial de Francia entera.

## LUIS TABOADA EN VIGO

Vigo 29.

Cerca del anochecer ha terminado el banquete con que el pueblo de Vigo obsequió a su ilustre paisano Luis Taboada.

Como era natural, tratándose de una fiesta en honor de tan festivo literato, la nota predominante del banquete ha sido humorística.

Durante la comida, la música municipal ha estado tocando escogidas piezas.

Terminado el banquete hicieron uso de la palabra el alcalde de Vigo y los señores Nogueira, Canela y otros varios, que tuvieron frases felices para el señor Taboada.

Se recibieron felicitaciones de la señora Pardo Bazán y Carrós Enriquez.

Al levantarse el Sr. Taboada fué recibido con una salva de aplausos.

Saludó a todos, principalmente a sus compañeros en la Prensa, a cuya iniciativa se debía la lámpara puesta por el Ayuntamiento sobre la casa donde nació, honra que jamás podría agradecer bastante a la hermosa ciudad de Vigo.

Procuró quitar importancia a sus tra-

bajos literarios, que no tenían más mérito que el de ser una necesidad en la Prensa moderna, pues no todos han de ser artículos de fondo recargados con las desdichas de nuestra patria.

«No hay pena que no traiga alguna alegría—dijo—. Yo de mí sé decir que si en Vigo perdí un ojo por gozar de una de vuestras típicas fiestas, vuestro cariño, las merecidas pruebas que de vuestras simpatías estoy gozando ahora, me compensan de todas cuantas desventuras hayan podido aquejarme.»

Terminado el banquete todos los comensales se encaminaron a la Sociedad El Gimnasio, recibiendo el festivo escritor una de sus mayores ovaciones.

## El obispo de Laval, contrito

París 29 (10,15 noche).

Según La Croix, el obispo de Laval, monseñor Geay, ha llegado a Roma, habiendo sido recibido por Su Santidad, al cual manifestó su completa amisión y su propósito de hacer penitencia.

La Croix refiere que el día 5 de Julio el obispo de Laval llegó a París con ánimo de salir para Roma, habiéndole denegado autorización para ello el presidente del Consejo, el cual le ordenó que regresara a su diócesis, como así lo hizo, dispuesto a cumplir la pena canónica en que había incurrido al no acudir oportunamente a la Congregación del Santo Oficio.

Después de haber salido públicamente de Laval para su casa de campo de Jantigny, partió de allí el miércoles 23, sólo y con el mayor sigilo, para Roma, escribiendo el 27 desde Turín al Papa y a Mr. Combes, llegando el 28 a la Ciudad Eterna, instalándose en el convento de los trapenses.

## RECLAMACION JUSTA

D. Alfredo Prats y Tamarit, vecino de Barcelona, nos dirige una extensa carta dándonos cuenta de las molestias y de los perjuicios de que ha sido objeto por parte de la Administración de justicia.

Sumariado a instancia de parte por el Juzgado de Buenavista, de esta Corte, por el delito de injuria y calumnia, fué condenado a la pena de destierro y multa, y habiendo apelado contra dicha sentencia, esta es la hora que, después de haber cumplido todos los requisitos legales y de haber reclamado vanamente, no sólo no ha sido atendido, sino que ha sufrido toda clase de molestias y sinagogas.

Doblé el pliego, lo introduje en un sobre, en el que escribí el nombre de Genoveva, y, sin cerrar la carta, la incluyó en la dirigida al comandante. En ésta puso las señas:

«Señor comandante Berandier.

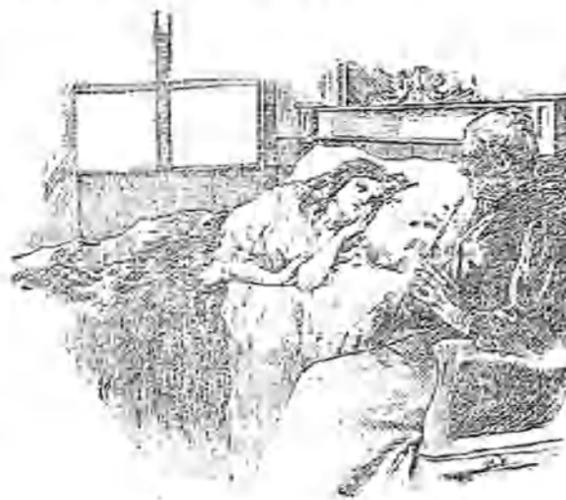
Calle de Vaugirard.  
PARIS.»

Y en un ángulo añadió, en gruesos caracteres, esta indicación:

«O donde se halla.»

¿Hoy, camió de pronto a hablar muy deprisa, atropelladamente, sin saber lo que iba a decir.

—¿Si vieras el día que hice!... ¡Qué día tan hermoso!... No se siente ya ni una pizca de frío. Vas a poder salir y andar por todas partes a tu gusto... Con unos cuantos días como éste te acabas de poner buena a escape... ¡Y que habrá que verte correr por esos campos!... Me llevarás con la lengua fuera, como siempre... ¡Si vieras cuántas flores hay!... Podrás cogerlas a manojos, a brazadas... Digo, a ti que te gustan tanto... Pues vas a tenerlas de sobra por todas partes. Ya lo verás.



RESULTABA AUN MÁS BLANCA SU DELICADA TIZ DE VIRGEN

## LA DECISION DEL COMANDANTE BERANDIER

- Buenos días, hija.
- Buenos días, «tía Noemí».
- Qué zhas dormido mejor esta noche?
- Sí, he dormido bien; te lo aseguro... Podrás estar tranquila.
- Pero el dolor de cabeza que te molestaba tanto...
- Ha desaparecido por completo.

Y, al decir estas palabras, los descoloridos labios de Genoveva sonreían levemente, con expresión indefinible.

Acomodada sobre el lecho en indolente actitud de causante, con la soñadora mirada de sus ojos azules fija en un punto y la huella del insomnio marcada en el ancho cerco de las ojeras, la joven aparecía más hermosa é interesante que nunca. Sobre la nieve blanca de las abnegadas resaltaba, aún más blanca, su delicada tez de virgen; y un rayo de sol que, manso y acariciante, penetraba por el balcón entresabierto, ceñía con una difusa luz la ideal majestad de aquella cabecita adormida, rizada y gentil como la de una princesa de leyenda.

«Tía Noemí» la abrazó con enternecimiento, y atrayéndola hacia sí la miró largamente en los ojos con entrañables inquietudes de madre. Quiso decirle algo, y un encontrando palabras, la abrazó de nuevo más estrechamente, con fervor de cariño y con blanduras de compasión... Luego, para un recarse

—Sí... artículo Genoveva con indiferencia.  
—Después de una breve pausa, levantó la cabeza y preguntó: —¿Y papá? ¿Ha salido?  
—Sí; ha ido a dar su paseo de costumbre por las mañanas. A pasar la revista de inspección, como él dice.  
—¿Pero está bien? ¿No ha vuelto a recurrir de aquel ataque tan raro que le dió el otro día?  
—A esta pregunta el atropellado rostro de «tía Noemí» se en-

sombreció repentinamente. Después de un instante de vacilación, la vieja se repuso y contestó en tono evasivo:

—No, yo creo que no... El, si lo menos, no ha querido hacer mención de tal cosa... Ya sabes: como ahora está tan poco comunicativo...

En efecto, desde su regreso de París, después de la entrevista con el escultor, en la conducta del comandante se había operado una transformación completa.

El, de ordinario tan exuberante, tan espontáneo, tan poco dado a ocultar sus impresiones, se había encerrado en un misterio del que nada ni nadie podía sacarle.

Su alma estaba inundada de rabia y de indignación contra aquel miserable que había turbado, quizás para siempre, la venturosa calma de su hija; pero mayor que su indignación y que su rabia era la infinita tristeza que le poseía al ver en Genoveva los asoladores estragos de aquel amor maldito.

Cierto que la salud de la joven se iba restableciendo; pero bien comprendía él que la herida del alma no se había cicatrizado, y temía que no se cicatrizara nunca.

Por espacio de mucho tiempo, Genoveva había permanecido en cama, con una fiebre tan alta y persistente, que se llegó a temer que le sobreviniese un ataque al cerebro. Y durante todos aquellos días, en las horas en que la fiebre era más alta, cuando el mal llegaba a su paroxismo y el delirio exteriorizaba en revuelto desorden las ideas que poblaban la imaginación, siempre brotaba un nombre de los descoloridos labios de la enferma, y ese nombre era siempre el mismo...

—¿Pedro!...

A veces, creyendo tener a su lado al amante que estaba tan lejos, al nombrarle tendía los brazos en rendida actitud de supplica; otras, por el contrario, echaba atrás el desfigurado semblante, en un movimiento de repulsión y de horror...

Por fin, al cabo de algún tiempo, la fiebre desapareció, y Genoveva, vuelta ya a la realidad, quedó libre de aquella larga y espantosa pesadilla.

Entonces dió pruebas de una abnegación extraordinaria. Para tranquilizar a su madre y a su tía, para hacerles creer que su pobre corazón dolorido había recobrado por completo la

# LOS JUEGOS FLORALES DE ALMERÍA



EL POETA PREMIADO D. PLÁCIDO LANGILLE,  
EMINENTE JURISCONSULTO  
(Fot. Lucas.)

## Crónica feminista

**Memorias de una Emperatriz.—La viuda de Crispi.—Setenta años de matrimonio.—Pasiones seniles.—Una centenaria.**

Un coleccionista americano acaba de adquirir en la cantidad no muy exagerada de 2.000 francos las Memorias autógrafas de una Emperatriz. Conviene advertir que el documento no excede de veinte páginas y que la Emperatriz aludida es María Teresa, esposa de Cristóbal el Grande, Emperador y Rey de Haití, que en 1820, triunfante un movimiento revolucionario en su país, vistió sus mejores galas y se suicidó por no caer en manos de sus enemigos, los cuales descuartizaron su cadáver, como antes habían descuartizado vivo al Príncipe heredero.

La Emperatriz María Teresa, salvada milagrosamente por el duque de la Limonada (nobleza haitiana), fué conducida á Londres en un barco inglés, pasando desde allí á Florencia, donde diez años después, en 1830, habitaba la Soberana negra, ya bastante anciana, con modestísimo género de vida. Su esposo Cristóbal el Grande no hubiera podido escribir sus Memorias, porque no sabía leer ni escribir; más ilustrada su viuda, pudo dejar en veinte cuartillas impresiones sencillísimas de sus dolores imperiales, como esposa y como madre.

La Prensa francesa ha publicado extractos de las Memorias vendidas al coleccionista americano.

También anciana, pues contaba la edad de ochenta y un años, acaba de morir en Roma Rosalía Montasson, primera esposa del célebre ministro Crispi. Cuando éste, revolucionario y perseguido en su juventud por la Policía napolitana, conoció á Rosalía, ésta fué para él modelo de abnegación, uniendo su suerte á la de Crispi.



SEÑORITA DOLORES REQUENA, REINA DE LA FIESTA EN LOS JUEGOS FLORALES DE ALMERÍA  
(Fot. Lucas.)

La fortuna favoreció al político italiano, haciéndole alcanzar una posición brillante, y abandonó á la humilde lavandera, que era su esposa, casándose de nuevo con una señorita, hija de ilustre familia.

Rosalía intentó un proceso de bigamia contra Crispi, y aquí la historia resulta algo oscura, sabiéndose sólo que la acusación no prosperó y que la demandante arrastró una vida miserable hasta la muerte de su marido, quien, acaso por remordimiento, la legó una renta vitalicia de 300 francos mensuales.

Más afortunado matrimonio es uno habitante en Tanton (Inglaterra), y que acaba de recibir entusiastas felicitaciones del Rey Eduardo.

Suele ser frecuente la celebración de bodas de plata á los veinticinco años de matrimonio. Escasean más las de oro,

para las que hacen falta cincuenta años de vida matrimonial.

Son muy pocas las bodas de diamante, á los sesenta años de matrimonio, y respecto á las bodas que ya no tienen nombre celebradas á los setenta años de contraidas, deben ser tan excepcionales, que cuando hay una, como la de los esposos W. Crocker, de Tanton, el Rey Eduardo de Inglaterra se ha creído en la necesidad de enviar un cariñoso saludo á los novios de 1834.

Una tranquila existencia matrimonial de setenta años necesitaba tener, en la eterna contraposición de los sucesos del momento, el contraste de las malas pasiones, y lo ha tenido en la calle Didot, de París, donde Gabriela Cahor de edad de sesenta y tres años, ha disparado dos tiros de revólver y herido gravemente á Juan Mayriel, de edad nada menos que de setenta y siete años.



EL DIPUTADO SR. ZULUETA, MANTENEDOR EN LOS JUEGOS FLORALES DE ALMERÍA  
(Fot. Cao Durán.)

La justicia entiende en este asunto, en el que no me atrevo á creer que hayan intervenido para nada pasiones amorosas.

\*

Y ya que la hilación de los asuntos me ha hecho que sólo hable de viejas en esta crónica, diré, para terminarla, que en Bielostok, gobierno de Grodno, acaba de morir la señora Raquel Stein, que solamente contaba ciento treinta años de edad.

Todo esto viene á demostrar que Emperatrices destronadas, lavanderas casadas con ministros, burguesas rusas y esposas felices, llenan en la existencia los fines para que fueron creadas, y que en último término nadie se muere hasta que lo dispone Dios.

MARÍA DE ATOCHA OSSORIO

## UN "JURAMENTADO," JAPONÉS

En la última travesía que ha hecho el vapor *Sumatra*, desde Sumatra á Singapur, produjo á bordo una terrible desgracia y un pánico espantoso.

Un japonés, que viajaba en tercera, salió de repente á cubierta, y dando grandes saltos gritando *ramok!*, comenzó á agredir á todos los pasajeros, armado de un hacha y de un tremendo cuchillo. Poseído de locura frenética y atronando el espacio con sus gritos, hirió á cuatro personas y mató á otra, hasta que por fin el capitán y algunos marineros lo remataron á tiros, como á un perro rabioso.

Era ni más ni menos que un *juramentado* japonés de los que allí llaman *amok* y que, á semejanza de los joloanos, que solían hacer á veces estragos considerables en nuestras fuerzas de ocupación, van decididos á matar muriendo, siendo costumbre general entre los malayos, que hacen un voto sangriento y lo cumplen hasta la muerte.

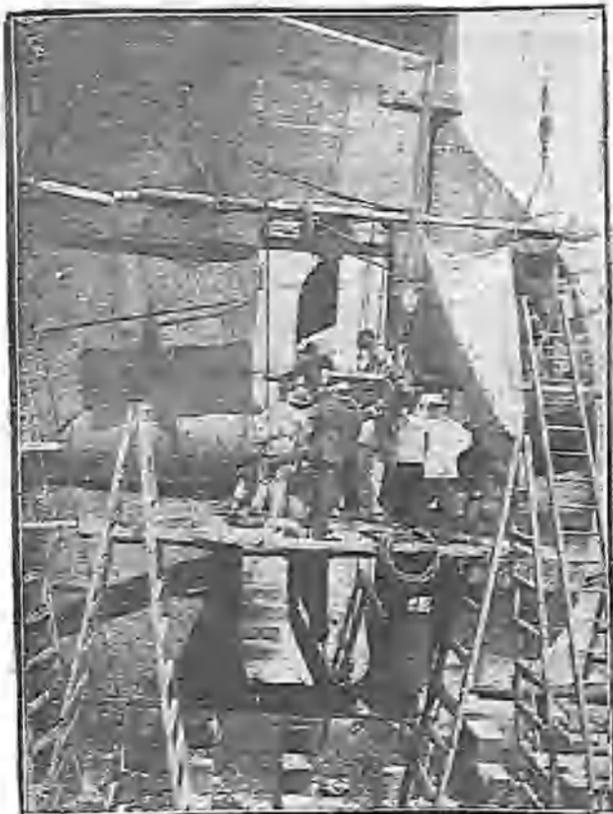
EL GRÁFICO de hoy consta de doce páginas.—Precio, 10 céntimos.



VISTA PANORÁMICA DE ALMERÍA, TOMADA DESDE EL EMBARCADERO DE ARQUIFE

(Fot. Rivas Cravioto.)

# CARTAGENA.—EL DIQUE DE LAS CARENAS



EL CRUCERO «NUMANCIA», EN EL DIQUE DE LAS CARENAS, REPARANDO LAS AVERÍAS DE LA HÉLICE

EN CARTAGENA

## INAUGURACIÓN DE UN DIQUE

En Cartagena acaba de ser inaugurado el nuevo dique de carenas, obra de gran importancia para la Marina de guerra y para la ciudad.

El nuevo dique ha recibido ya al buque de mayor manga y eslora y al de mayor puntal de nuestra Armada, que son, respectivamente, el *Numancia* y el *Carlos V*.

Las obras han sido hechas á conciencia, lo que hace augurar para el dique de carenas largos años de servicios.

La hermosa ciudad levantina, por lo estratégico del lugar en que está situada, precisaba en su arsenal de un dique en las condiciones del que acaba de inaugurarse, para la reparación de buques de gran calado.

Actualmente se encuentra en el limpiando fondos y reparando las averías que sufrió en la hélice durante los ejercicios que hizo recientemente en Santa Pola el crucero *Numancia*.

Del dique, con el antiguo barco de guerra que hoy se encuentra en él, ofrecemos á nuestros lectores dos interesantes fotografías.

## El episodio de Fachoda contado por Marchand

Una vez más se ha demostrado la importancia absoluta de la disciplina en el Ejército francés con el pase á la reserva del coronel Marchand, figura casi de leyenda, de las más grandes glorias de la Francia actual.

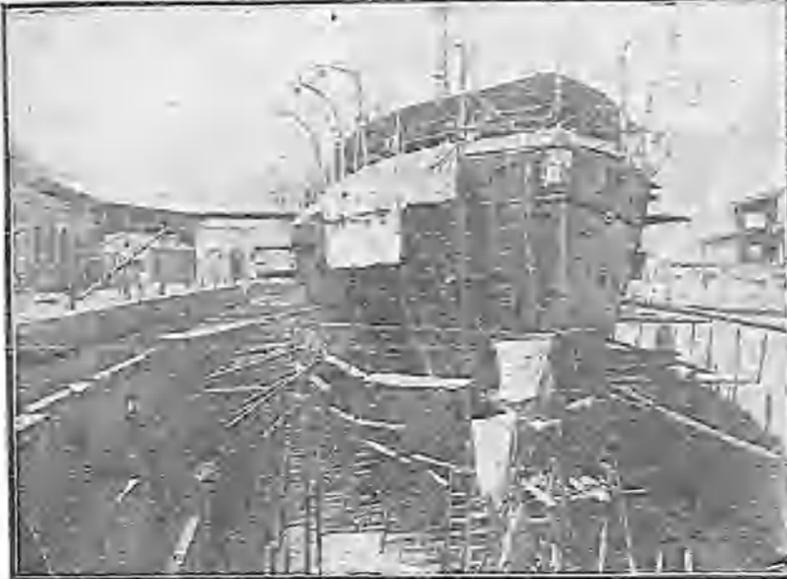
Es sabido el propósito de Marchand de agregarse al ejército de Rusia en la campaña que hoy sostiene en el Extremo Oriente, y también se conoce la decisión del general André en contra de los propósitos del coronel. El coronel Marchand ha pedido el pase á la reserva.

Con tal motivo, un redactor de *Le Figaro* ha visitado al coronel Marchand, quien le relató los incidentes que se produjeron entre lord Kitchener y él en Fachoda.

En Agosto de 1898 el capitán Marchand vió llegar un buque que llevaba bandera blanca.

Por la pasarela del buque bajaba un oficial inglés: lord Cecil, hijo del marqués de Salisbury. Venía á darme cuenta de la llegada del sirdar del ejército egipcio y á invitarme á hacer, de conformidad con las reglas internacionales, la primera visita al general.

No había nada de insolito en esto. Me preparé en seguida para presentarme al general Kitchener.



EL CRUCERO «NUMANCIA», EN EL DIQUE, LIMPIANDO FONDOS  
(Fots. L. Pintó.)

El general estaba solo, sobre la pasarela de su buque.

Le saludé; el general saludó y se adelantó hacia mí; me hizo sentar. Hablaba bien el francés, pero con lentitud, buscando las palabras, como si tra-

dújese á la lengua francesa pensamientos que se le hubieron ocurrido en inglés. Su frase era clara; pero recargada de giros extraños, y pronunciada con el acento peculiar de sus compatriotas. A lo largo de la conversación, me llamaba constantemente Mayor, aunque no tuviese aún más grado que el de capitán.

—Mayor—me dijo después de los saludos preliminares—, soy el sirdar del ejército egipcio, comandante en nombre de Su Alteza, de la Sublime Puerta. He venido á tomar posesión de los territorios pertenecientes á Su Alteza.

—Mi general, yo soy el capitán Marchand, del Ejército francés. He venido aquí enviado por el Gobierno francés.

—Aquí no hay general inglés, mayor. Soy el sirdar del ejército egipcio. Vengo en nombre de Su Alteza, el Khedive, á reconquistar sus dominios y á colocar la bandera egipcia.

—Mi general, el egipcio había abandonado sus territorios y había renunciado á su soberanía. Francia no ha reconocido nunca la renuncia...

—¿Cuáles son sus intenciones, mayor?

—Espero instrucciones de mi Gobierno, mi general.

—¿No querrá retirarse después de la magnífica exploración que ha hecho?

—No, mi general; espero órdenes...

—¿Hace mucho tiempo que no recibe usted noticias de Francia?

—Algunos meses, mi general... Aquí es donde tengo que esperar las órdenes...

—Mayor, pondré á su disposición mis buques para volver á Europa por el Nilo.

—Mi general, le doy las gracias; pero no puedo aceptar... Espero órdenes de mi Gobierno.

—Han ocurrido muchas cosas desde que está usted en camino...

—Mi general, ocurra lo que ocurra, Francia, que no acostumbra á abandonar á sus oficiales, me enviará órdenes.

—Mayor, tengo que colocar en Fachoda la bandera de su alteza el Khedive.

—Mi general, yo mismo estoy dispuesto á ponerla sobre la ciudad.

—Sobre el fuerte, mayor.

—No puedo permitirlo, mi general, puesto que en el fuerte está el pabellón francés.

—¿Y si mis prescripciones me obligasen á enarbolar sobre el fuerte la bandera de Su Alteza?

—Me sería obligado á oponerme, mi general.

—¿Sabe usted, mayor, que de este asunto podría resultar la guerra entre Francia é Inglaterra?

Yo me incliné sin contestar. El general Kitchener se puso en pie; estaba pálido. Yo me levanté también. Paseó su mirada sobre la numerosa flotilla, en la que se veían unos dos mil hombres. Lue-

go volvió sus miradas hacia nuestro fuerte, sobre el que brillaban las bayonetas.

Una vez pasada esta muda inspección, el general extendió el brazo hacia su flotilla; luego bajó la mano en dirección á nuestro fuerte, y me dijo con lentitud:

—Mayor, la supremacía...

—Mi general, la supremacía militar no puede establecerse más que por el combate...

—Tiene usted razón, mayor... Pero es preciso que enarbole la bandera de Su Alteza el Khedive... sobre el fuerte.

—Es imposible, mi general... Colóquela usted sobre la ciudad...

—Creo, mayor, que la conversación oficial ha terminado. Ahora...

—Como usted guste, mi general.

—Entonces—dijo, con el más buen humor—tomemos un «whisky and soda».

Y tomamos un «whisky and soda». Kitchener me interrogó sobre nuestra marcha; yo le pregunté acerca de su victoria de Omdurman.

Poco después yo había vuelto al fuerte, y Kitchener me devolvía la visita. Le ofrecí champagne, y él me dió noticias de Francia. Por él supe la caída del Ministerio.

## CURIOSIDADES

### Remedios marroquíes contra la rabia.

Las revistas médicas se han encargado de darnos á conocer el modo de curar la rabia en Marruecos.

Los remedios son ingeniosos, pero varían con la latitud.

En el Norte el tratamiento comprende dos partes, una interna y otra externa.

El tratamiento externo consiste en aplicar sobre la herida peios del animal reducidos á cenizas; el tratamiento interno es más sencillo aún: consiste en comer ajos crudos durante diez días.

En algunas provincias les añaden polvo de cantáridas; pero este remedio no parece muy recomendable.

En el Sur se le cauteriza al herido la coronilla con azufre y se le encierra con precaución en un cuarto oscuro, en el que debe estar rodeado de golosinas. En el Oeste se reemplaza la cauterización por un baño de mar, y se encierra igualmente al herido en obscuridad durante siete días.

Como se ve, estos dos tratamientos son casi iguales.

Los judíos de Marrakesh, en vez de encerrar al hombre, encierran sus vestidos; pero los dejan durante doce meses en la sombra, y para dar mayor eficacia al régimen, el mordido bebe en una taza de oro; toma además la precaución, después de haber sido mordido, de escribir en una piel de serpiente: *kant, kant, khrus*.

Sabido es que los judíos del país sarraceno han sido, durante mucho tiempo, los primeros médicos del mundo.

Otra receta hay que goza de fama extraordinaria en todo el imperio de Marruecos, y consiste en que el herido coma un grano de hígado del animal rabioso.

Lo más notable es que este remedio pueril y salvaje puede ser eficaz.

En efecto, Mr. Frantzín ha demostrado que la bilis de los perros rabiosos contiene una antitoxina capaz, en ciertas condiciones, de prevenir las manifestaciones de la rabia.

Pero se divierte el que en tales remedios fia.

### Lo que se empeña en Madrid.

Existen en Madrid, aproximadamente, unas 350 casas de préstamos, y suponiendo á cada

una de ellas un total de operaciones mensuales sobre alhajas que importe solamente 10.000 pesetas, por término medio, para cada una, las operaciones totales representarían en un mes 35.000 pesetas, que, sumadas á las 55.000 del Monte de Piedad, dan una cifra redonda de 90.000.

Complétense las operaciones con la multiplicación necesaria para obtener el resultado anual, y tendremos que en un año las alhajas empeñadas en Madrid, y perdidas por sus dueños, representan un total de 1.080.000 pesetas.

### Sinagoga romana

Los judíos italianos han edificado una suntuosa sinagoga.

El nuevo templo ha sido consagrado el 27 del pasado Julio y se inauguró al siguiente día.

### Matrimonios al vapor

En una de las grandes tiendas de Nueva York acaba de abrirse una Exposición permanente de las jóvenes que desean contraer el santo yugo.

Esta Exposición se halla instalada en un suntuoso edificio. La primera de sus salas está destinada al arte fotográfico y es un verdadero museo de fotografías, formado por los retratos de las aspirantes al matrimonio. Cada retrato va acompañado de una ligera biografía de la señorita, con los detalles necesarios: su nombre, su edad y su dote. Cuiquier hombre vestido decentemente puede penetrar en esta sala gratis *et amore*.

Si alguno encuentra en ella su ideal, no tiene más que oprimir el botón de un timbre eléctrico colocado debajo del retrato. Inmediatamente se abre una puerta; después de haber pagado un pequeño tributo, penetrará en la sala donde se encuentran las candidatas y en la que puede entenderse con la escogida por él.

Si se ponen de acuerdo, pasan ambos á la galería de muebles y compran allí todo lo necesario para instalar una casa.

Una Agencia matrimonial se encarga, mediante un ligero estipendio, de arreglar los papeles y cumplir todas las formalidades exigidas para el caso, y en el mismo día un pastor protestante, al servicio del establecimiento, casa legalmente á los prometidos.

Ignoramos si existe una sala de divorcios, pero creemos que sería de una aplicación inmediata.

## LA ESTAFA AL «CANTINERO»



EUGENIO FERNÁNDEZ, PRINCIPAL AUTOR DE LA ESTAFA, PRESO ANTEAYER POR EL INSPECTOR D. MANUEL AGUILERA EN LOS TALLERES DE UN TORNERO ESTABLECIDO EN LA CALLE DE SILVA, DONDE ESTABA REFUGIADO



EL INSPECTOR D. MANUEL AGUILERA, Á CUYA INTELIGENTE GESTIÓN SE DEBE LA CAPTURA DE EUGENIO FERNÁNDEZ

PÁGINAS DE LA VIDA RURAL

UNA VISITA APROVECHADA

El hecho humanitario realizado por el médico de El Carpio hace fijar estos días la atención en la clase médica rural. Resulta, pues, de actualidad esta página «histórica» por ella recogida.

Cerrada en agua y soplando con fuerza el Sur, los montes de la Sierra aparecían cubiertos por denso capuchón de niebla, y el valle anegado por las aguas que en torrentes se despeñaban, siguiendo el declive de las laderas. Día de invierno y día crudísimo, como los viejos del lugar recordaban pocos, obligado a que, dejando su cotidiano paseo, se congregasen en la botica del pueblo los escasos señores que, por rigores de la suerte ó azares de la vida, veían en San Cebrían deslizarse pacífica y lentamente los días, no sé si cortos ó largos, de su existencia.

Allí, rodeando la clásica mesa de pino con cubierta de mármol, mueble necesario en toda farmacia que por tal se tenga, encontrábase don Mateo, médico del distrito, chapado á la antigua, pero con tal caudal de experiencia, que para sí quisieran más de un doctorcito que, salidos de la Escuela, con sueros y microbios, toxinas y neuronas metidas en su cerebro, desconocen, en cambio, el medio de cohibir una hemorragia con hierbas de la tierra ó purgar á un aldeano con brebajes hechos en la misma cocina de su casa. Médico práctico y médico rural, en la época de la recolección recorría pacientemente los lugares, cargando de fruto las mulas y viendo convertido en positivo grano su trabajo anual y, á la verdad, poco agradable.

Discutía las jugadas con calor y entusiasmo, y andaba en busca de largarle un «codillo» á D. Federico, licenciado en Farmacia, boticario municipal, inventor de unos magníficos polvos insecticidas (son sus frases), admiración de los aldeanos que en el día de feria acudían presurosos á llevarse los por arrobas, con objeto de matar las muchas ratas que del granero se ensañaban. Envuelto en su largo chaquetón de pieles, cubierta su cabeza con un gorro bordado en sedas de colores, pasaba su vida, ya en el continuo ajeteo del mortero y el molino, ya buscando un rayo de sol á la puerta de su botica, y discutiendo el modo de sustituir la quinina y el hierro, los arsenicales y el fósforo por algo más económico y similar, claro está, que dejase mayores rendimientos en la gaveta de la botica.

Era aquella tarde el «padrino» de la partida, y alojábanle el bolsillo y revolviante la bilis con «codillos» y puestas, D. Secundino, secretario del Ayuntamiento, cacique mayor del distrito, que se codeaba con el diputado y era, en víspera de elecciones, llamado queridísimo amigo por los grandes prohombres de la política provincial.

Formaba el cuarto de aquella invariable partida D. Manuel, padre de alma, armando continua gresca con boticario y médico, porque, á decir de él, tiempo hacía que no le daban trabajo alguno; tanto, que camino iba de olvidarse de cómo se antonaba un requiem, y apenas se acordaba de cómo sonaban las pesetas de un sufragio.

En amistad y compañía jugaban su partida al calor del brasero (que estaba era lujo no conocido en aquellas apartadas tierras), matando las horas, que ni el tiempo consentía visitas, ni había, por tanto, píldoras que preparar ni emplasos que componer, ni D. Secundino traía entonces ninguna tramoya política, sino que el Municipio se deslizaba en su lenta y rutinaria marcha.

—Los enfermos que vos curéis, que me los claven aquí deciale en tono zumbón el secretario á su compañero de partida, D. Mateo.

—Lo mismo dicen todos los que, cuando les da la pataleta, necesitan del veterinario—respondiale éste, mitad en veras, mitad en broma, en tanto que D. Federico ponía por todo comentario su famoso: «distingamos, señores, distingamos», restos de antigua enseñanza escolástica por él recibida en el seminario antes de colgar los hábitos y preferir el mostrador de una botica á la baranda de un púlpito; frase que era como balancín que le servía para no inclinarse ni hacia el uno ni hacia el otro en sus continuas discusiones y peleas, porque si aquél le mandaba prescripciones y recetas, no escatimaba éste las pesetas en la subvención que, como farmacéutico municipal, cobraba á trimestre vencido y alguno que otro retrasado.

—Con días como hoy, doctor, no aumentan los ahorritos para el término—exclamaba D. Federico llevando á otro terreno el diálogo y refiriéndose á que aquellas consultajas, que caían sueltas é inesperadamente, eran guardadas por el galeno en un fondo de reserva, con objeto de adquirir, cuando á la cantidad necesaria llegare, un precioso termocauterío que le había llevado los ojos al verlo en la vitrina de un establecimiento de la ciudad, y que, por entonces, constituía la suprema aspiración de sus aficiones quirúrgicas.

Iba declinando, sin otros incidentes, aquella crudísima tarde, cuando al galopar de un caballo hacia la botica y la rápida entrada en ésta del jinete hicieron suspender por un momento la partida, llevados por la natural curiosidad de saber quién en aquella tarde se atrevía á exponerse á las iras del cielo que contra San Cebrían descargaban.

Acercóse el paisano, y previos los saludos de rúbrica:

—Por usted vengo, don Mateo—añadió, dirigiéndose al médico.

—¡Hombré! ¿Qué te sucede, luego? ¿Cayó tu mujer? ¿Se te muere algún crío? Déjalo ir en gracia de Dios, que no se acabará la casta mientras la máquina esté tan fuerte.

—No, señor; no. Es por Micaela, la pobre aquella que hay dos puertas más arriba.

—¿Cuál, hombre, que no caigo?

—La que no tiene más familia que un hijo que anda ganando el jornal de aquí para allá; la que hace años tuvo aquel paratis que la ha dejado inútil hasta para hilar un poco fino.

—Sí, sí, Perico, ya sé; pero, chico, francamente, una visita hoy... una tarde tan mala, tan lejos, y además tan... vamos, gratuita... á la verdad, á la verdad...

mas, asemejándose más á inmunda pocilga que no á humana habitación.

Apease ligero, inclinó su cabeza para no tropezar en el dintel y, procurando orientarse en medio de la obscuridad que reinaba en aquella miserable covacha, se fué hacia el sitio donde los ayes de la enferma habían suponer debiera hallarse.

Pulsó, reconoció, interrogó con calma; en suma, cumplió honradamente con su deber, no fijándose que era una pobre y miserable mujer la que examinaba, sino cual si se tratase de importante caso en el que pudiese cimentar su fama ó peligrar su reputación; formuló, habló á la enferma con afecto y cariño; dió instrucciones á las caritativas ó oficiosas vecinas que á la vieja atendían, y ante aquella pobreza dejó so-

Martín. ¿Qué digo? Martín á secas ó Martín de los demonios, que le cuadrará mejor. ¡Mi eterno enemigo!—añadió, monologando entre terno y terno y con tal ó cual palabra de las de menor cuantía—. Sé, mi eterno enemigo, el entendido del distrito, que tiene aquí más fama que en París el mismísimo Charcot. Allá va al lugar, pues á él acuden como al *sancta sanctorum* de la Medicina; y para eso ande usted y trabaje, y mátese, que cuando usted salga ya vendrá ese baduleque diciendo que su ciencia es una mentira, sus medicinas veneno y sus recetas sentencia segura de muerte.

Y para esto joróbese usted y salga en tardes como las de hoy, echándose unos cuantos kilómetros al viento, y compasivo, deje allí unos cuartejos, que servirán, ivoto á... para pagar á ese ladrón, mientras que yo, D. Mateo García y García, licenciado y médico municipal, con treinta años de ejercicio y trescientas mojaduras por año, que ocasionan este reuma crónico que me llevará de cabeza, si San Justo y Damían no lo remedian, venga hasta aquí, ¿para qué?, ¿para qué? Pues por si acaso es necesario una rectificación que aquel gáznapiro no puede dar, ique si no... ya podíamos tomar las de Villadiago doctores y licenciados presentes y futuros, nacidos y por nacer.

Y sumido en consideraciones de esta índole encontróse de vuelta ya en el pueblo, y otra vez por su rutinaria costumbre llevarónlo las piernas á la botica, donde, desahogando su mal humor, tronó contra todo lo existente, armando descomunal pelea con el secretario, que estaba levantisco y susceptible, porque el cura le había llevado unos cuantos duros en unos pollinos criados allí en un momento en que se suspendiera el tresillo, en tanto D. Federico despachaba á un cliente, y hémeme aquí que, cuando la polémica llegaba á su máximo, divisó D. Mateo tras la mampara de la trastienda á Perico, que allí estaba otra vez buscando las pícnimas que habían de curar ó matar á la que allí, en el fondo de la vega, andaba luchando con la de vémonos.

Y al ver que Perico trataba de ocultarse corrió por el cerebro de D. Mateo una idea que le obligó á dejar su asiento, y con descompuesto andar se dirigió hacia el mostrador, en el mismo momento en que el hombre dejaba caer sobre la mesa sonora moneda de plata; la misma que don Mateo dejó allí en casa de la enferma, sirviendo para pagar el brebaje de su eterno rival el intruso. Cogió el papel, arrojólo con saña al suelo, zapateólo con verdadero furor, y con el indispensable acompañamiento dejó desbordar sus iras, diciendo:

—¡Buena tarde la de hoy... Por vida de... Una mojadura de ordago... Un desengaño profesional más, y... dos pesetas menos para mi término! ¡Buena tarde á fe!

José I. ELIZEGUI

ARTISTAS EXTRANJERAS



LA NOTABLE ACTRIZ SEÑORITA SOREL, CUYA EXTRAORDINARIA BELLEZA Y CUYOS MÉRITOS EXCEPCIONALES LA HAN GRANJEADO UNO DE LOS PRIMEROS PUESTOS EN LA ESCENA FRANCESA (Fot. Reutlinger.)

—Por caridad, D. Mateo, que tan mala y tan lejos estaba para mí, y hasta aquí he venido sólo para buscarlo á usted.

Y así continuó breve rato la lucha, hasta que D. Mateo, biando de corazón, estracho de conciencia y esclavo de su deber, mandó ensillar su caballo, calzó fuertes polainas, echóse encima pesado impermeable, lióse al cuello la manta y espoleó con fuerza la paciente cabalgadura, que salió de estampía, y allá se fué por estrecha y fangosa vereda, diciendo para su capote:

—Todo sea por Dios... por el prójimo... y por este buen hombre (señalando al que á buscarle viniera), el mejor pagador del distrito, y que ahora en la Nochebuena me regala unos caponcitos que ya, ya... hay que probarlos.

Cruzando valles, atravesando veredas, angostas las unas, pantanosas las más, dando aquí un traspies, ó entendiéndose allí con el barro que en el trote hacía saltar el caballo, llegó al término de su jornada, miserable casucha de tierra y re-

bre el lecho de la enferma una moneda de plata, la moneda de plata que aquel día había sido ganada en una consulta y que él guardaba para ir á aumentar los ahorritos con que adquirir su término.

Y cuando, de vuelta ya, en un recodo del camino, dirigió la mirada hacia los montes que dejaba á sus espaldas, para ver si tras la sierra se vislumbraba el azul del cielo que presagiase el término de aquella tormenta, vió que hacia el lugar por él ha poco abandonado dirigíase, montando en brisa yegua de relucientes y nuevos atalajes, equien? A D. Mateo dióle un vuelco la sangre y pusieronsele de punta los pelos que quedaban en su cabeza, blanquesa á fuerza de pelear con aquellos adoquines con forma humana y piel de mulo, como con pintoresca frase describía el paciente médico á sus clientes.

—Sí, canástoles, D. Martín, el mismo—decía señalando al vizierno que bajaba al lugar—. Don

PASATIEMPOS

CHARADAS

(Remitida por D. Américo Anta.)  
La *primera cuarta* se mole con mucha facilidad.  
La *primera tercera* y *cuarta* se emplea para pintar.  
*Tercera* y *segunda*, un gran salido dice la Historia que fué.  
*Segunda* y *primera* una chica á la que hace tiempo amé.  
Mas... *cuarta primera*, que aquellos amores dieron lugar á que en una *trou* misera convirtiera hasta el gabán.

(Remitida por D. Américo Anta.)  
*Primera tres* quien cruza en bote el estanque del Retiro, y otra con toda prudencia el que, cauto y prevenido, lo hace de *segunda tres* que no pierde el equilibrio. Tiempo de verbo *dos prima*, el robo es bien conocido, necesidad que se siente y de un periódico el título.

LOGOGRIFO (numérico y feminista)

1 2 3 4 5 6 7 8 8	Nombre de mujer.
6 8 7 9 8 3 4 9	Idem id.
2 5 3 6 7 8 9	Idem id.
2 5 3 6 3 4	Idem id.
1 2 3 4 0	Idem id.
2 3 2 0	Idem id.
9 6 9	Idem id.
1 5	Idem id.
3	Idem id.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS ANTERIORES  
A la charada primera: CA-LA-VE-RA.  
A la segunda, dialogada: CA-RA-BI-NA.

CORRESPONDENCIA

D. S. R.—Muchas gracias; pero ese rombo es impublicable.  
D. M. R. S.—Todo está muy bien, si tuviese sentido común.  
D. A. M.—No se puede hacer política en los pasatiempos.  
D. G. C.—Si usted quiere insultar á la Diputación Provincial, hágalo, pero no con un anagrama.

### “El Gráfico” en los toros

Como decíamos en nuestro número de anoche al hacer el juicio crítico de la novillada del último domingo, aun cuando ésta no fué notable desde el punto de vista taurino, abundó en incidentes que produjeron emoción en el ánimo de los espectadores.

Fueron éstos la caída del picador *Veneno* al deseubierto por el quinto toro, y en la que, al saltar el bicho por encima del picador, cayó sobre él, sujetando ambos matadores al toro, uno por un cuerno y otro por el rabo, hasta que *Veneno* se puso en pie, pudiendo librar á éste de un serio percance.

Terminaron ambos diestros

### PRINCIPALES INCIDENTES DE LA ULTIMA NOVILLADA EN MADRID



por rematar el quite toreando *al alimón* y poniéndose de rodillas ante la res, en medio de una ovación estruendosa.

La cogida del banderillero *Manolé* al clavar un par de banderillas al cuarto al sexto toro, fué otro de los incidentes emocionantes.

Acudieron al quite, oportunamente, algunos toreros, y *Manolé* pudo continuar, sin otro detrimento que la rotura de la taleguilla y el consiguiente susto.

De estos incidentes publicamos curiosas instantáneas, así como del momento en que el *Cocherito de Bilbao* remató lucidamente un quite en el quinto toro.



«REGATERÍN» Y «COCHERITO DE BILBAO» REMATANDO LA SUERTE DEL «ALIMÓN» EN EL QUINTO TORO



LA CAIDA DEL PICADOR «VENEÑO», EL CABALLO Y EL TORO, Y LOS MATADORES ACUDIENDO AL QUITÉ

«COCHERITO» REMATANDO UN QUITÉ EN EL QUINTO TORO.—LA COGIDA DEL «MANOLÉ». EL DIESTRO LEVANTÁNDOSE DESPUÉS DE LLEVARSE AL TORO LOS MATADORES

## SECCIÓN DE ANUNCIOS ILUSTRADOS

### LA VILLA “JUAN MARTÍN”

Se alquila ó se vende, en Valencia, la villa *Juan Martín*, situada en el Paseo del Grao, en el centro de un gran parque.

El hotel tiene tres pisos: en la planta baja están las dependencias para la servidumbre y el cuarto de baño, con aparato para duchas; se comunica con los demás pisos por una escalera interior.

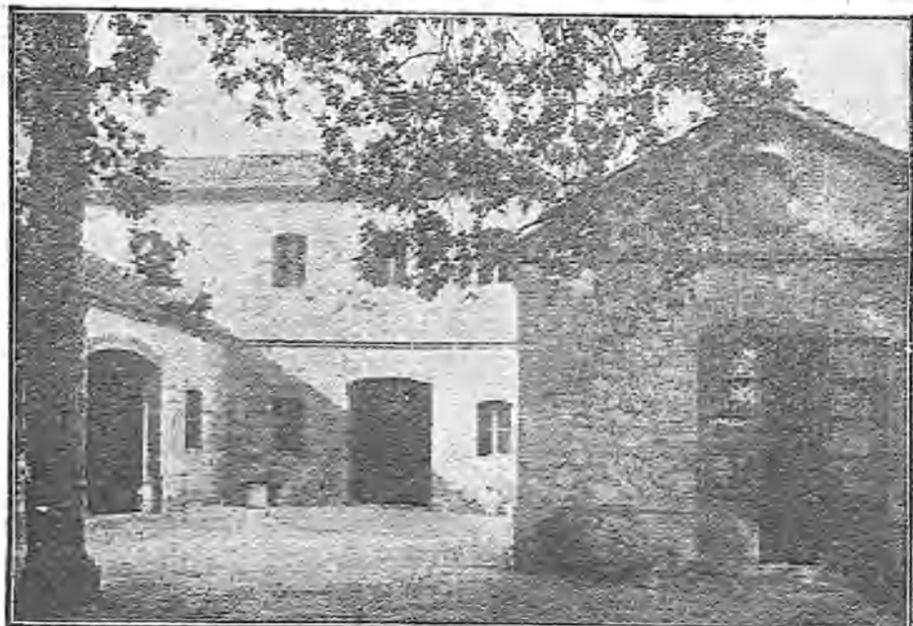
El piso principal, que contiene los salones de recepción, comedor y biblioteca, tiene su acceso por dos escaleras, la una en la fachada principal y la otra en la opuesta.

Se comunica con el piso segundo por medio de una gran escalera de mármol, además de la de servicio, y en este mismo piso están las salas dormitorios, de labor y tocador y galería acristalada en la fachada principal.

Las habitaciones principales tienen chimenea de leña, para cuyo entretenimiento basta con la que se recoge del parque.

El parque, cuya cabida es de once hanegadas, tiene un lago, dos fuentes, pabellón para la portería, lavadero, cocheras con todas las dependencias necesarias, habitación para el cochero, etc.

El que desee más noticias y detalles sobre el precio del alquiler ó de la venta, puede dirigirse, en Madrid, al excelentísimo señor conde de Cabarrús, Serrano, 68, y en Valencia á la propietaria, excelentísima señora doña Isabel de la Cerda, viuda de Andreu, en la finca que se anuncia.



LAS COCHERAS Y CABALLERIZAS



ENTRADA DEL PARQUE Y PORTERÍA

# Los enemigos del Telégrafo

Aún son los animales más irreducibles enemigos del telégrafo que los hombres, si bien es cierto que aprenden bien pronto a su costa lo peligroso que es tocar a ese hilo mágico ó salambra-medicina, como le llaman los pieles rojas.



LOS ELEFANTES SALVAJES DE LA INDIA Y DE ABISINIA, JUGUETEANDO CON LOS POSTES

Los ingenieros disponen de recursos para meter miedo a los ladrones de alambre; mas no ocurre lo mismo con los ataques de las fieras, y en muchas ocasiones se hace difícilísimo defender una línea larga que atraviesa países salvajes ó desiertos contra estos ataques.

En la India y en Abisinia los elefantes salvajes se divierten arrancando los postes del telégrafo con las trompas.

Es inútil que se coloquen en los polos unas mulas de puntas aceradas hasta la altura de cuatro metros. Los pinchos se tuercen en la piel recia de los lomos de los elefantes, que no sólo no les ahuyentan, sino que les atraen por el delicioso placer que encuentran en frotarse contra estas defensas, hasta que sobreviene un camaráda que, molesto en extremo por



LOS PÁJAROS-CARPINTEROS DE NORUEGA CONS-TRUYENDO SUS NIDOS EN LO ALTO DE LOS POSTES TELEGRÁFICOS.

no poder rascarse, se indigna, enlaza la trompa en lo alto del poste y lo arranca ó lo tuerce.

A la punta han llegado sus destrozos en

Abisinia, que Monelik, amante del progreso y enamorado de las ventajas que le presta la línea telegráfica de 1.000 kilómetros que hace poco instaló en sus Estados, ha creado una guardia especial, montada en camellos, que la recorre, cazando los elefantes que pueden y recomponiendo el telégrafo destruido por ellos ó por enormes bandadas de monjes, que toman los hilos por columpios, interrumpiendo la corriente durante las horas de sus juegos.

El uso negro de las montañas del Maine, en los Estados Unidos, es también un formidable enemigo del telégrafo. Estas fieras escalan los postes sin destrozarlos, así como respetan los alambres, pero los alambres son de su predilección, porque la porcelana de que están formados la mastican, y ocurre á veces que en una extensión de muchos kilómetros han desaparecido todos.

En Noruega son los pájaros-carpinteros los que oradan los postes para colocar sus nidos, tomándolos por árboles, no tardando en quebrarlos, pues como lo hacen en la parte superior, quedan imposibilitados de resistir los grandes vientos que reinan en aquellas regiones.



EL OSO NEGRO DEL MAINE (ESTADOS UNIDOS) TRITURA LOS AISLADORES

Ni aun las líneas de cables submarinos se hallan libres de ataques.

Ciertas peces y crustáceos devoran la recia cubierta exterior de los cables, y los monstruos del Océano, como el pez-sierra, según se ve en nuestro grabado, les dan



AVERÍA DE UN CABLE SUBMARINO PRODUCIDA POR UN PEZ-SIERRA

ataques furibundos, como se comprobó una vez sacando un trozo de cable, para reponerlo, que estaba atravesado por la terrible arma de esta fiera del mar.

## GACETA

El diario oficial publica las disposiciones siguientes:

Ministerio de la Guerra.—Real orden aprobando la expedición por duplicado de un pase de reserva activa que, por extravío del primitivo, ha sido facilitado por el capitán general de Cataluña al soldado de Caballería Elías Novas.

—Otra ídem íd. de un certificado de servicios facilitado por el capitán general de Castilla la Nueva al sargento de Caballería Basilio Martínez, por habérselo extraviado la licencia absoluta.

Administración central.—Consejo Supremo de Guerra y Marina.—Relación de los retiros declarados por este Consejo durante la primera quincena del mes actual.

Estado.—Asuntos contenciosos.—Anunciando el fallecimiento en el extranjero del súbdito español D. Santiago Landeta.

Marina.—Anuncios astronómicos que deben insertarse en los calendarios de Valencia.

Dirección de Hidrografía.—Aviso á los navegantes.

Gobernación.—Dirección general de Correos y Telégrafos.—Subastas para la conducción de correspondencia.

Instrucción pública.—Orden relativa á los documentos exigibles en las Escuelas Normales para verificar el examen de ingreso.

Agricultura.—Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio.—Desestimando una instancia presentada por varios peritos agrícolas, ayudantes del servicio agronómico, sobre orden de colocación en el escalón del Cuerpo.

## DE BILBAO

Las regatas de yolas  
Bilbao 29 (12 noche).

Se han celebrado las regatas de yolas, disputándose el premio del Sr. Martínez Rivas, consistente en 1.000 pesetas y una medalla de plata.

La fiesta estuvo algo desanimada, á pesar de lo espléndido del tiempo.

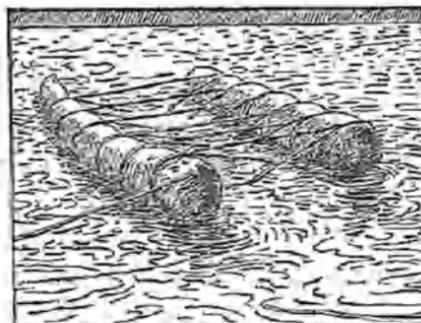
Ganó la carrera Carita II, llegando después Carita III, Avispa, Giraldilla y Górris, por el orden que se indican.

## BALSA SALVAVIDAS

A bordo de los trasatlánticos.—Una invención francesa

Todos los días, al lado de las invenciones que sirven para destrucción de la Humanidad, se ven otras que tienen por objeto el salvar sus vidas, y hoy presentamos á nuestros lectores la del capitán francés Matignon.

Esta balsa, que se hincha automáticamente, ha sido adoptada por el ministerio de Marina francés, y se compone de dos sacos oblongos, conteniendo una cier-



ta cantidad de caluro de calcio, que, en contacto con el agua, producen un gas acetileno.

En caso de naufragio no hay que hacer más que lanzar este aparato al agua, donde se transforma inmediatamente en una balsa capaz de sostener diversas personas.

Es, además de insustentible, de una estabilidad completa, pues las olas no tienen acción sobre las esvayas que forman su puente. Los naufragos que se encuentran sobre este aparato, pueden esperar la llegada de socorro.

## UNAMUNO EN ASTURIAS

Un lunch popular.—Discurso de Unamuno.

Gijón 29 (10 noche).

En el Café-restaurant de Dindurra se ha celebrado el lunch popular en honor del Sr. Unamuno.

El acto ha estado muy concurrido, asistiendo representación de todos los partidos radicales.

Después de breves palabras de presentación, pronunciadas por D. Angel Vina, levantóse á hablar el Sr. Unamuno, dedicando un entusiasta elogio al adelanto moral y material de la población gijonesa.

Expresó el firme convencimiento que abriga de que por medio del trabajo y de la perseverancia se pueda llegar á la regeneración de los pueblos.

Censuró asimismo los artificios de los políticos, señalando los males que éstos causan en el país con sus palabras y con sus actos.

El Sr. Unamuno finó muy aplaudido.

## POLÍTICA EXTERIOR

Elecciones presidenciales en los Estados Unidos.—Programa democrático

La Revue Politique et Parlementaire, de Francia, publica en su número de Agosto muy atinadas observaciones acerca de la próxima elección presidencial de los Estados Unidos. Firma el artículo Alcides Ebray, escritor de gran competencia en los asuntos de política exterior.

Comienza marcando las grandes diferencias que existen entre las elecciones actuales y las de 1801, en que fué elevado á la Presidencia Mr. Roosevelt, elegido vicepresidente en tiempo de Mac-Kinley.

Para los demócratas, cuya Convención se reunió en San Luis, se presentaba la cuestión de un modo menos sencillo que para los republicanos. Como este partido no gozaba del Poder, le faltaba cohesión y fuerza. No tenía tampoco candidato. El candidato que había obtenido más votos era el juez Parker, del Estado de Nueva York. Este personaje, desconocido hasta entonces, no gozaba de suficiente autoridad.

Se reconocían sus méritos, pero se objetaba que el partido democrático, si quería combatir con éxito al partido adverso, necesitaba elegir un candidato que se pudiera poner enfrente de Mr. Roosevelt. Se decía también que Parker no era ese candidato.

Se habló de la candidatura de Cleveland, que había sido dos veces Presidente de la Unión. Pero, por desdicha, oficialmente al menos, Mr. Cleveland no quería ser candidato.

Pero como dejaba á sus amigos hacer propaganda se le consideraba como candidato posible. Como se había mostrado tan negrífico como negrófilo, Mr. Roosevelt tenía de su parte á todos los negrófilos del Sur. Podía también contar con Tammany-Hall, la poderosa organización neoyorkina, que estaba dispuesta á defender su causa por hostilidad contra el juez Parker. Ciertamente que no era muy glorioso el padrínazgo; pero habría podido aportar bastantes votos.

Al lado de este candidato recalcitrante, había otros de mejor voluntad, aunque de menor relieve: Mr. Olney, antiguo secretario de Estado bajo Mr. Cleveland; Mr. Gorman, senador del Maryland; Mr. Bryan, secundado por Mr. Hearst; Mrs. Bryan y Hearst eran representantes de la fracción más avanzada del partido democrático. Mrs. Olney y Gorman tenían pocos partidarios.

Por lo tanto, todos se pusieron, en definitiva, de acuerdo para la designación de Mr. Parker, quien ha sido elegido como candidato contra Mr. Roosevelt. Los dos campeones son desiguales en notoriedad y en autoridad personal; de manera que Mr. Parker sólo tendrá consigo la fuerza de los principios que representa. Estos principios los ha resumido la Convención de San Luis en un programa, en el que se han pretendido conciliar las tendencias, algo divergentes, que se advierten en el seno del partido democrático.

El programa democrático hace una concesión á las tendencias imperialistas actuales, que piden la permanencia de la doctrina de Monroe, la puerta abierta en el Extremo Oriente, la protección de los intereses de los ciudadanos de América en el extranjero. Pero condena las exageraciones imperialistas, pide la reducción de gastos en Ejército y Marina, la paz y las buenas relaciones con todos los pueblos, sin necesidad de alianzas.

También condena la explotación colonial. En lo que concierne á los frutos, pide el programa, la adopción y la aplicación de las leyes que aseguren derechos equitativos á la mano de obra y á los capitales. Tal es, en resumen, el programa que Mr. Parker deberá oponer en numerosos discursos á aquel cuya defensa ha confiado la Convención de Chicago á Mr. Roosevelt.

Las elecciones serán en el mes de Noviembre próximo.

## MIL CASAS ARDIENDO

Dardanetas 30.

Un incendio ha destruido Villa Rigua, capital de los Dardanetas. Más de mil casas se han quemado.

ALCALÁ DEL VALLE

EN EL SUPREMO DE GUERRA

La vista de hoy

Constituido el Consejo á las diez de la mañana, el relator lee el apuntes de la causa y las penas pedidas por el Consejo de guerra en Sevilla, así como el discurso de la autoridad militar del distrito, general Luque.

Seguidamente informa el fiscal militar, y en su informe manifiesta que está en un todo conforme con lo resuelto por el Consejo de guerra inferior.

A continuación el fiscal rogado toma la palabra, diciendo que discrepa de las penas pedidas por los otros, y solicita las siguientes:

Penas pedidas

Para Juan Torres Vázquez, veinte años de reclusión temporal.—Para Esteban Aguilera (a) Pelayo, la misma pena.—Para Rodrigo Muñoz Villalón, la misma.—Para José Pérez Romero (Silvero hijo), diez años de prisión mayor.—Para José Jiménez, la misma pena que el anterior.—Para Salvador Mulero, seis años de prisión correccional.—Para Fernando Vázquez Gavilán, otros seis años de prisión.

Para cada uno de los procesados, Juan Alvarez Muñiz (a) Peralta, Diego Alvarez Prillo, Juan Ayala Aguilera, Antonio Vázquez, Francisco Romero Dorado, Juan Vázquez Gavilán y Antonio Sabrido (a) Chaparro, la pena de cuatro años de prisión correccional. Para Andrés Gavilán, Cristóbal Vega y Francisco Dorado la de dos años de prisión, y, por último, para María Sánchez (a) Teresa (Anonimato), la pena de seis meses y un día de prisión correccional.

Las defensas

La de José Jiménez Bonilla estaba encomendada al primer teniente de Caballería de Cazadores de María Cristina Sr. Adrialense, y manifestó que su patrocinado no tomó parte activa en el tumulto, y sólo se halló en él incidentalmente, por buscar á su hijo, que se hallaba en él.

La de Salvador Mulero, encomendada al Sr. Tapia, primer teniente de Infantería. Al hacer la defensa de este procesado, afirma de un modo terminante que Mulero declaró por coacción y temor de que lo mataran.

El Sr. Paroja y Mota defiende á Fernando Vázquez y hace ver la buena fe de éste, que se presentó á las autoridades espontáneamente.

El Sr. Peraza, primer teniente de Infantería de Marina, defiende á Juan Alvarez Marín, estimando que todos los cargos que hay contra su defendido son declaraciones de referencia. Solicita, como los anteriores, la absolución.

El Sr. Castaño, primer teniente del regimiento del Rey, defiende á Rodrigo Muñoz Villalón, y niega que su defendido hiriese á guardia alguno.

Los Sres. Cotarero, primer teniente del regimiento de Asturias; Guillén de Ortega, primer teniente de Artillería; Jaquetot, España, Lapiedra, Daudin y otros, defienden á los procesados José Pérez Romero, Diego Alvarez, Juan Vázquez, Andrés Dorado, Cristóbal Vega, Francisco Dorado y los demás procesados.

A María Sánchez la defiende D. Ricardo Rey Castellón, capitán de Infantería, y manifiesta que ella era una de tantas mujeres como gritan en esas asonadas; que, conforme había dicho el fiscal, «las mujeres hacen más daño con la lengua que con las manos», debía absolvérsela, ó en caso condenarla sólo á seis meses de prisión.

El fiscal

En cuatro palabras hizo su informe: dijo que mantenía de un modo absoluto sus conclusiones.

Hecha por el presidente la pregunta de rúbrica, declaró visto el juicio.

Era la una y media de la tarde.

Información de Guerra

DESTACOS.—Nombrado jefe de Estado Mayor, de vanguardia del bando Nuria en las próximas maniobras de Caballería, al comandante de Estado Mayor D. Fernando Gómez Zuloaga.

Al gobierno militar de Gran Canaria, el teniente auditor de segunda D. Angel Garcia Oterren.

En Administración Militar: Siete comisarios de primera, cinco de segunda, tres oficiales primeros, 13 segundos y dos terceros.

CLASIFICACIONES.—Declarado aptos para el ascenso al primer teniente de Infantería (E. R.) D. Eugenio Ramos González y al segundo teniente de la misma Arma D. Ramón de la Torre.

PLANTILLAS.—Modificando las del Cuerpo de Administración Militar en las subintendencias de Mallorca, Menorca, Tenerife y Canarias.

EXCELENCIA.—Pasa á esta situación del comandante de Infantería D. Alfonso Ordax y del capitán de Caballería D. Gonzalo Rivera.

INVALIDOS.—Agregando á la sección de inútiles de ese Cuerpo al capitán de Caballería D. Alfredo Melgar.

REEMPLAZO.—Pasa á esta situación del primer teniente de Caballería D. Carlos Rodriguez.

MATRIMONIOS.—Concediendo licencia para contraerle al segundo teniente de la Guardia civil D. Julio de la Jara.

VILLAGARCÍA

POR TELEGRAFO

La traslación de los presidios de Africa.—Protesta de la Cámara de Comercio.

Vilagarcía 30 (9 mañana).

La Cámara de Comercio, haciéndose eco del sentimiento público de esta localidad y demás pueblos de la ría de Arós, ha elevado al Gobierno una protesta contra el acuerdo de trasladar á la isla de Silvora los presidios de Africa.

Se funda en que tal vecindad malogrará con su contacto las buenas costumbres del país.

Expone los procedimientos seguidos en el extranjero sobre este particular, y hace consideraciones acerca de la imposibilidad de establecer al penal en aquella isla, dadas las condiciones topográficas de la misma.

El sentimiento general está identificado con la Cámara de Comercio, la cual resume en aquella exposición cuanto la Prensa regional ha expuesto sobre el particular.

DE SAN SEBASTIAN

POR TELEFONO

San Sebastián 30 (1 mañana).

Firma de Su Majestad

El Sr. Rodriguez San Pedro estuvo en Miramar á las siete de la tarde.

Permaneció en la regia estancia una hora, poniendo á la firma del Monarca los siguientes decretos:

De Gracia y Justicia.—Concediendo algunos indultos de penas leves á diferentes reos de varias Audiencias.

De Instrucción.—Concediendo subvenciones al Ayuntamiento de Carreño (Oviedo) y al de Santa Marta de Ortigueira (Coruña) para varias Escuelas.

De Guerra.—Concediendo varias cruces del Mérito Militar.

—Autorizando el establecimiento central de la administración de servicios militares para construir un pozo-aljibe.

—Nombrando comandante general de Artillería de la quinta región (Aragón) al general D. Félix Beltrán de Lis.

—Designando para el cargo de ingeniero comandante de la Gran Canaria, jefe del Cuerpo de Ingenieros de dicha región, al comandante D. Luis Nieva.

—Concediendo la cruz blanca del Mérito Militar al ingeniero jefe de segunda clase D. Felipe Brinas y á D. Salvador Ramirez.

De Marina.—Ascendiendo al empleo superior inmediato al contador de navío de primera D. Salvador Aragón, al oficial segundo de la Armada D. Manuel Romano, al de tercera D. Santiago Arambilet, al de cuarta D. Angel Lasso de la Vega y al auxiliar D. Aniceto López Castaño.

Reunión de ministros

Según anunció, los ministros, después de almorzar, se reunieron para cambiar impresiones.

La reunión duró cuatro horas, y no tuvo importancia, según dijeron los ministros. Redújose, según declaración del presidente, á una confesión general entre personas que se ven al cabo de algún tiempo de separadas.

El Rey no va á Cherburgo

El ministro de Estado ha negado fundamentado al rumor de que el Rey vaya en el próximo mes de Septiembre á Cherburgo para asistir á las maniobras que habrá de realizar la escuadra francesa del Norte.

—No se comprende—dijo—que el Rey hiciera una excursión por la costa francesa sin pasar antes por la capital de la República.

Ministros de viaje

El Sr. Rodriguez San Pedro saldrá en el expreso de hoy para Caldas de Priero, donde permanecerá hasta mediados de Septiembre.

Los Sres. Maura y Sánchez de Toca marcharán el 31 á Madrid, quedándose de ministro de jornada el Sr. Allende-Salazar.

Maura y Allende en Pasajes.—Visita de inspección.—Firma del Rey.—Maura y Dato, almorzando.

San Sebastián 30 (2 tarde).

El Sr. Maura y el ministro de Agricultura, acompañados del gobernador, el presidente de la Diputación, el alcalde y el ingeniero jefe de la provincia, han ido á Pasajes esta mañana.

Allí se han embarcado para examinar todas las obras del puerto.

El Sr. Maura dijo que aquello era para él una verdadera revelación; que ignoraba lo que aquel puerto es por su grandiosidad.

A las once han conferenciado ambos ministros, subiendo luego á Miramar, donde han sometido á la firma el real decreto llamando 60.000 hombres al servicio activo.

En este momento los Sres. Maura y Dato almuerzan, solos, en el Club Cantábrico.

A las tres está citado con el primero el embajador de Francia.

La familia real no ha salido hoy de Palacio.

DECLARACIONES DE SANCHEZ TOCA

Su discurso de apertura de Tribunales.—Principales puntos que comprende.—Juicio que le merecen los sucesos de Alcalá del Valle.

San Sebastián 30 (8 tarde).

Un redactor de La Voz de Guipúzcoa ha celebrado una entrevista con el ministro de Gracia y Justicia.

El ministro le ha dicho: «Estoy terminando el discurso que empecé, aprovechando mi vacación, en Vergara, para la apertura de los Tribunales, y aquí está el sumario de los asuntos que comprende.

Primero, concreto mi criterio en materia jurídica y sobre la base de mis reformas.

Trato luego del Poder judicial, como garantía suprema de la acción eficaz de todos los poderes.

Me ocupo de la necesidad absoluta de mis reformas en la ley orgánica del Poder judicial, y de las propuestas con preferencia á las leyes sustantivas, y después de la influencia del Poder judicial en los Tribunales para el desarrollo del sentido ético nacional, y de las condiciones e importancia del ministerio fiscal.

En cada uno de los temas del discurso se condensan las razones para haber emprendido las reformas por decreto y que se traducirán en leyes oportunamente.

Respecto á la reforma del Poder judicial, á estas horas se habrá publicado en la Colección Legislativa ó en la Gaceta, pues he enviado al Sr. Montero Rios, como presidente de la Comisión de Códigos, las gacetas de esa reforma, que han de publicarse con el dictamen de la Comisión.

Habló después el ministro de los sucesos de Alcalá del Valle y dijo:

«Hubo un momento, cuando entré en el ministerio, en que llegué á pensar si habría algo de verdad en aquel clamoroso de la opinión, no sólo en España sino en el extranjero; y á los pocos días de haber entrado en la cárcel de Ronda los presos, antes de haber podido hacer ésto alguna manifestación, recibí nuestro embajador en Francia la protesta de los cargadores del muelle de Marsella por los supuestos malos tratos dados á los presos de Alcalá del Valle.

El Gobierno—continú diciendo el ministro—tiene la seguridad, después de indagar por todos los medios que han estado á su alcance, de que se trata de una verdadera novela.

El procedimiento gubernativo incoado en Enero lo ha demostrado así.

El nombramiento de juez especial, los

procedimientos contra la Prensa, que no han sido para perseguirla, sino para que aporten luz al proceso, el procesamiento de El Anarcu, de El País y de El Gráfico, cuyo director ha ido, con toda sinceridad, á exponer ante el Juzgado las pruebas de sus denuncias, todo ello no ha conseguido sino afirmar al Gobierno en el criterio que tenía ya formado.

A raíz de las denuncias de terribles mutilaciones y demás abusos que se han propalado, los médicos han certificado que nada era cierto.

Todos los detenidos han declarado luego, negando lo que de aquellos martirios se decía.

Sólo seis procesados dijeron que, no en la cárcel, sino en el campo de Alcalá, sufrieron malos tratos.

Añadió el Sr. Sánchez Toca que no niega que pudiera haber algunas bofetadas—cosa explicable dentro de nuestros malos costumbres—; pero afirmó que si se llegara á comprobar que hubieran existido los malos tratos, aun cuando fueran sencillas bofetadas, el Gobierno está decidido á imponer los más severos correctivos, no sólo por indicaciones de la opinión en España, sino para rectificar aquel concepto que de nosotros se ha formado en el extranjero.

Debe haberse cometido un error al interpretar las palabras del Sr. Sánchez de Toca, pues de otro modo no se explicarían las declaraciones que, en nuestro deseo de proceder con imparcialidad, insertamos tal y como llegan á esta Redacción.

Afirmar que el Gobierno está seguro de que se trata de una novela para decir á renglón seguido que si llegan á comprobarse los malos tratamientos se impondrán los correspondientes castigos, seña una contradicción evidente.

Si se está seguro de que es una novela, ¿para qué hablar de posibles delincuencias y de posibles penas?

Si se trata de una novela, ¿para qué la resolución del nombramiento de juez especial?

¿Por ventura, cuando los Gobiernos tienen la certeza de que ciertas denuncias son pura novela, se procede á instruir sumarios, á depurar lo acontecido y á designar un magistrado que intervenga en el asunto?

Fuera mejor que el ministro, que ha tomado la iniciativa para que la Audiencia de Sevilla nombra el juez especial, guardase silencio hasta que el digno magistrado cumpla en difícil e importantísima misión.

Lo que realiza—si las manifestaciones recogidas son exactas—el Sr. Sánchez de Toca, vale tanto como decir al juez que actúa en el asunto: «Ya sabes que para el Gobierno todo esto es una fábula.»

No nos parece verosímil que la perspicacia del ministro de Gracia y Justicia haya incurrido en las contradicciones y en el pecado de ligereza que se le atribuyen.

LOS VENDEDORES DE PERIÓDICOS

Excelentísimo señor ministro de la Gobernación:

Los que suscriben, dueños de kioscos establecidos en la vía pública para la venta de periódicos, cerillas y papel de fumar, por cuyos motivos contribuyen al Estado y al Ayuntamiento, ante V. E. respetuosamente exponen: Que han estudiado el reglamento para la ley del descanso dominical, publicado en la Gaceta de 22 del corriente, y se permiten hacer á V. E. algunas consideraciones, con súplica de que se exceptúen del principio general de la ley á los que venden en los ciudades kioscos.

Las poderosas razones sobre que habremos de fundamentar nuestra solicitud pueden clasificarse en varios grupos:

a) Por la naturaleza del negocio se nos irrigan grandes perjuicios al suprimir la venta en domingo, por cuanto en este día, por el descanso general de profesiones y oficios, por el cierre de bibliotecas y oficinas y por la necesidad de compensar esa falta de material trabajo con la expansión del espíritu y recreo de la inteligencia, las ventas son mucho mayores que en los demás días de la semana.

b) Por la injusticia notoria del precepto reglamentario que exceptúa la venta de periódicos en los espectáculos y Cafés, que suelen realizar personas que no contribuyen por su industria, y, en cambio, al que satisface una contribución y un impuesto municipal por esa misma industria se le prohíbe dicha venta, causándole un grave perjuicio.

Del mismo modo se exceptúan las ventas en los estancos, donde seguirán vendiéndose en domingo el papel de fumar y las cerillas, mien-



# Ingenieros de Caminos, Minas é Industriales Antigua agencia STORR

Antigua Academia Aguilar, González y Sánchez Guervo

Las clases comenzarán el 1.º de Octubre.—Todos los Profesores son Ingenieros

Jacometrezo, 17, 2.º, Madrid. Pídanse reglamentos

## ANUNCIOS

PARA TODOS LOS PERIÓDICOS  
Reina, 45, 2.º derecha.

# CONVOCATORIA

para aspirantes á ingreso en el

## COLEGIO GENERAL MILITAR

El día 1.º de Septiembre próximo, se abre el curso preparatorio en la



# MADRID

## 1, CAPELLANES, 1

(Plaza de Celenque)

Dirigida por su fundador, el capitán retirado DON FRANCISCO PEREZ FERNANDEZ

Horas de matrícula y consultas:

De 10 á 1 de la mañana y de 4 á 7 de la tarde

Se facilitan reglamentos á cualquier hora del día y por correo. Quince años de crédito

Más de 200 Oficiales en las diferentes Armas y Cuerpos, procedentes de esta Academia.

(Recorte este anuncio quien haya de utilizarlo)

CRISTÓBAL DE CASTRO

# Rusia por dentro

PRÓLOGO

DE

## JULIO BURELL

Precio: 3,50 pesetas

De venta en casa del editor, Campomanes, 10, y en las principales librerías de España y el extranjero.

# Aguas de Panticosa

El más eficaz remedio para las enfermedades del APARATO RESPIRATORIO

Prototipo de las NITROGENADAS SULFURADAS SÓDICAS, las de la Fuente del Estómago. Único balneario de esta clase que en España tiene verdadero clima de altura (1.636 metros)

Temporada oficial, de 15 Junio á 21 Septiembre. Carruajes en Sobriánigo desde el 10 de Junio. En Laruns (línea de Pan) desde el 25 de Junio

HABITACIONES.—Desde 15 á 225 pesetas. Precios ordinarios, del 1 al 15 de Julio y del 16 al 31 de Agosto. Con rebaja del 50 por 100. En los meses de Junio y Septiembre. Con aumento del 20 por 100: de 16 de Julio á 15 Agosto.

Retornado y mejorado notablemente este servicio, habrá pensiones de 10, 8, 7, 6 y 4 pesetas. Restaurant á la carta y mesa redonda, en el Hotel Continental. Otra mesa redonda en el Hotel de Madrid.

Para detalles é informes, dirigirse á la administración general, instalada en el Balneario en los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza, Coso, 87, el resto del año.

# “LOS TIROLESES,”

## EMPRESA ANUNCIADORA

Rápidas propagandas. Anuncios en todos los periódicos del mundo

GRANDES DESCUENTOS

COMBINACIONES VENTAJOSAS PARA LOS SRES. ANUNCIANTES. PUBLICIDAD EN TODOS LOS SISTEMAS CONOCIDOS. PÍDANSE COTIZAS

OFICINAS

CONDE DE ROMANONES, 7 Y 9, ENTRESUELOS

# ANUNCIOS

Reclamos y noticias para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, se reciben en la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA, calle de

Alcalá, 6 y 8, entresuelo

Se remiten tarifas á quien las pida con combinaciones de varios periódicos reunidos, á precios muy económicos.

También se reciben

## ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Y ANIVERSARIO

Alcalá, 6 y 8, entresuelo, Teléfono 517

MADRID

## OFICINAS Y TALLERES

# EL GRAFICO

Marqués de la Ensenada, 8

### Precios de suscripción:

MADRID	UNIÓN POSTAL
Un mes... 2,50 pts.	Tres meses... 25 pts.
Tres meses... 7 "	Seis meses... 45 "
Doce meses... 28 "	Doce meses... 80 "

### PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.

Pettibone.— Estos ocho pies cuadrados contienen su salón, la alcoba, el tocador, el gabinete de trabajo...

—¡La alcoba!—dijo lady Duncan, mirando en torno y no viendo más que los muebles propios de una sala.— No veo la cama.

—¡Hela aquí!—dijo mistress Pettibone, tocando un resorte y mostrando un pequeño lecho elegante, empotrado en la pared.— Miss Ethel se contentará sin duda con este diván—añadió, oprimiendo otro resorte, que dejó ver en el interior del mueble una segunda cama, tan sencilla como la primera.

—¡Cómo!... ¡Todo esto es maravilloso, y lo sería aún más si se tuviera el corazón en calma!—dijo Ethel, suspirando.

—¿No hablaba usted de un tocador?—preguntó lady Duncan, sentándose cerca de un lindo mueble, cubierto de objetos de escritorio: papel con la cifra de la Galia, portapluma, tintero, lápices, cortapluma y otros elegantes objetos.

—¡Oprima usted ese botón!... La mesa de escribir se repliega y se pone junto al muro. Toqué usted ese otro. Ya está.

—¡Ah, qué bonito!—exclamó Ethel, viendo subir un espejo resplandeciente, mientras avanzaba el mármol, cubierto de los manesteros propios de tocador, de plata artificialmente cincelada.

—En cuanto á los espejos—añadió mistress Pettibone—, en ellos hay un poco de todo. Encontrarán ustedes lo que necesiten.

—¡Excelente!—dijo lady Duncan, que, siendo una persona práctica, se sentía confortada ya por la bella disposición del lujo y armonía de los objetos que la rodeaban.

—He aquí la biblioteca—prosiguió la americana, abriendo una puerta que daba á un encantador recinto, enteramente guarnecido de libros.— El Sr. Desroches me ha encargado diga á ustedes que todo está á su disposición.

—El Sr. Desroches es un joven de una instrucción poco común—dijo lady Duncan subiendo el lente para leer los títulos y los nombres de los autores de los volúmenes.

En el pequeño recinto, la Grecia, la Roma, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y España, todo lo que el mundo antiguo y moderno han producido en obras maestras de la literatura se encontraba dignamente representado, y se trataba de una colección visitada, consultada y cultivada fielmente.

—Es más que instruido—dijo mistress Pettibone—; es una cabeza de pensador y un corazón de héroe. Lo que esta máquina ha costado no es nada comparado al es-

fuerzo de inteligencia, al poder de la voluntad, al genio perseverante que el inventor ha desplegado para poner en pie el aeroplano.

—¿Ha seguido usted de cerca los trabajos?—dijo Ethel con interés.

—En todas sus fases; y puedo decir que si alguna cosa excede en el Sr. Desroches á la inteligencia, es la bondad de su corazón. Tengo como testimonio á sus obreros de taller; no hay uno que no se encuentre más instruido y más dichoso por estar á sus órdenes.

Sobre este tema las tres señoras hablaron largamente. Se tomó el té, y después, arregladas las cosas, un poco más secas las lágrimas y en plena intimidad, mistress Pettibone propuso salir á dar un paseo, proposición aceptada con placer.

Eran cerca de las cinco. El aire fresco y puro acariciaba el rostro, acompañado por el ritmo regular y poderoso de las máquinas funcionando.

Ni el menor balanceo. Semejante á las palomas del Dante, con *bati aperte è ferme*, la Galia caminaba derecha y sin vacilar.

Toda la frontera Nordeste acababa de ser atravesada. Lille, Rocroy, Bouvines, Conde, Nattiquies, cien lugares más, cuyos nombres resplandecen en la historia de Francia, habían pasado bajo los pies de los viajeros.

Estaban ahora sobre Thionville; las superficies de la Mórele se desarrollaban hundiéndose por las cadenas de los Vosgos, que formaban un ángulo recto con la dirección del aeroplano.

Las tres señoras habían quedado silenciosas. llenas de admiración ante aquella sucesión de imágenes verdaderamente grandiosas. Veinte minutos más, y se estaba en Alsacia, se dominaba la villa mártir.

—¿Reconocerá usted ese brillante chapitel, el campanario de Strasburgo?—dijo Olivier, que se había aproximado, y, después de un saludo mudo, se había apoyado en la balaustrada.

El sonido de su voz era triste y grave. En sus breves palabras adivinábase un profundo dolor.

—¿Qué heroísmo recuerda ese nombre!—dijo Ethel.— El más admirable, el más digno de un eterno respeto, pues ni recompensa ha recibido.

—De modo—dijo Olivier—que usted no pertenece á esa multitud que sólo admira la victoria? ¿Usted cree que hay más grandeza quizás en esas jornadas desastrosas que en nuestros más ilustres conquististas?

—¿Quién lo duda!—dijo Ethel.— He leído las páginas de Archibald Forbes, y sé lo que los vuestros han hecho. ¿Y no han perdido nada á los ojos de usted por haber quedado inferiores en la lucha?

—Gran Dios!... Usted no sospechará eso.

—No—respondió Olivier—, pero me agrada oírle á usted hablar así.

Como la graciosa americana, y más que ella aún, Olivier procuró distraer los amargos pensamientos de la pobre Ethel, y para lograrlo llamó en su ayuda todos los recursos del más cultivado talento. Había viajado y observado mucho; sobre cada punto en que se tocaba al vuelo había un recuerdo, una historia, una anécdota original. Se habían pasado los Vosgos, y mientras la serpente brillante del Rhin extendía sus anillos bajo el aeroplano, Ethel creía ver desfilar el cortejo de las graciosas figuras de las leyendas que la tradición y la fantasía han unido al curso de aquel río.

Entraban en el gran ducado de Baden, y las bellezas de la Jorét-Noire dejaban atrás las de los Vosgos.

Bien pronto, habiendo pasado de una parte al lago de Constancia, brillante como un diamante, bajo los oblicuos rayos del sol, y de otra la sinuosa cordillera de Vorarlberg, el aeroplano llegó á los gigantes de la Europa, al imponente macizo de los Alpes.

Todos se habían aproximado para oír á Olivier. Los inglesos siempre están prestos, ellos mismos lo confiesan, á tomar una lección gratis, y preciso es hacerles la justicia de que también lo están siempre á reconocer y saludar la superioridad ajena. Así, pues, escuchaban con placer y respeto al joven sabio, que tanto por su palabra como por el poder de su genio creador, desargollaba ante ellos una tan brillante página del panorama terrestre.

El crepúsculo llegaba poco á poco.

Se acababa de tocar al Austria, y bajo las últimas lencas del día, las montañas, los valles, los bosques del Tyrol, parecían de una grandeza misteriosa.

Un repique de campana sacó á los pasajeros de la Galia de esta contemplación. ¿Qué?... ¡Era el toque, para la comida! ¿Todavía no!

Se oyó la vibrante nota de un clarín, alegre y viva en el viento de la tarde. Todos se levantaron y asistieron á un espectáculo imponente: el descenso de los cables.

La bandera francesa, que flotaba en la parte de atrás de la Galia, era arriada con los honores del clarín y un cañonazo.

Todo el mundo estaba bajo la influencia de esa emoción que despierta siempre en el alma ese gran nombre venerado y simbólico: *los cables*, y que á los peregrinos del Océano, como á los del aire, de entonces, parece recordar por un momento la patria ausente. Mas bien pronto lord Zemple dijo:

(Continuación)